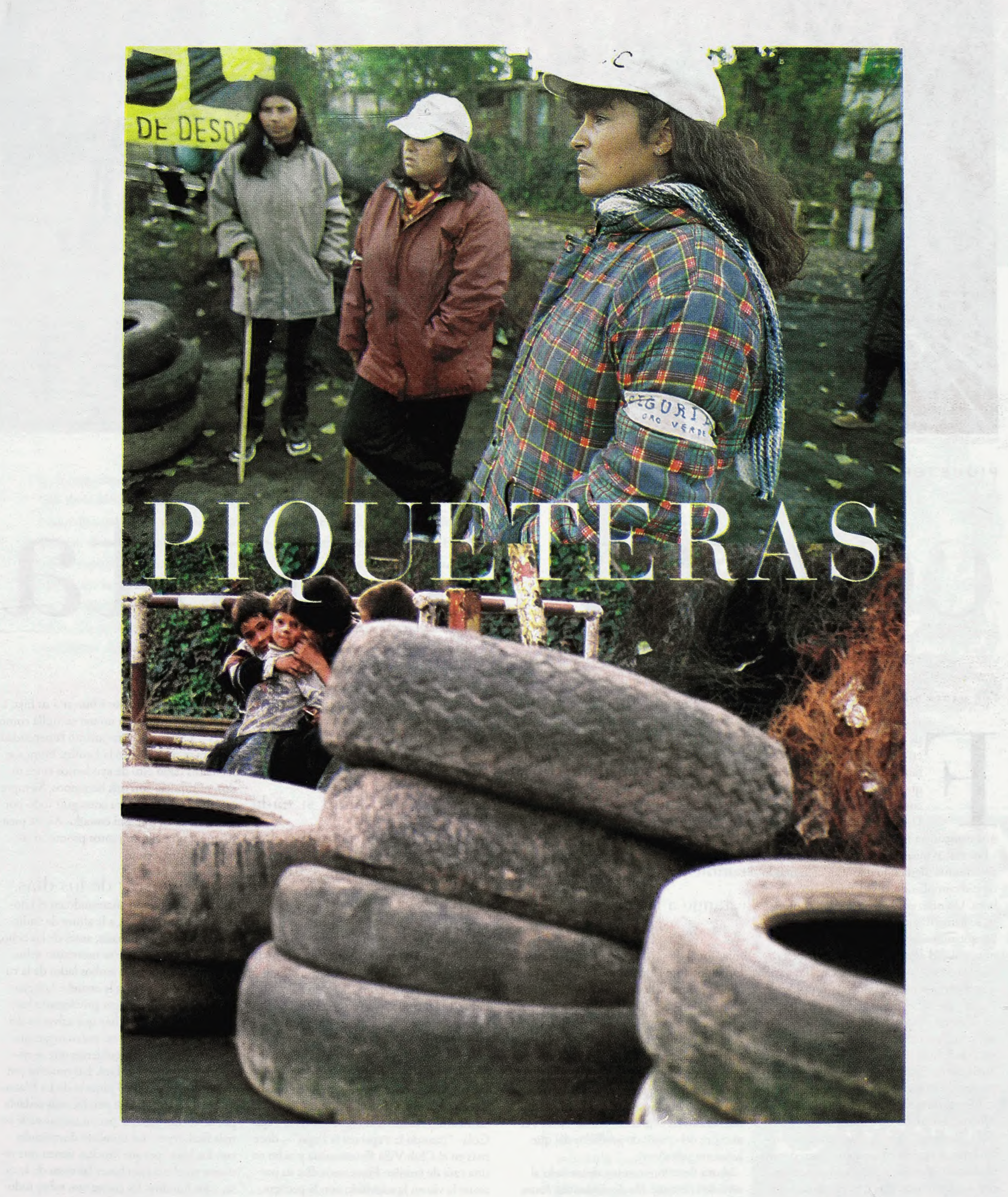
LAS/12

En nombre de Mariano Witis
Virilidad último modelo
Autorretratos

MUJERES EN PÁGINA/12 25 DE MAYO DE 2001 AÑO 3 NÚMERO 163



PIQUETERAS



GUSTAVO MUJICA

"UNOS SE VAN, OTROS LLEGAN". LA LÓGICA IMPLACABLE APARECE ENTRE LAS LÁGRIMAS COMO UN ALIVIO, EN EL CORTEJO FÚNEBRE DE LUISA ALEGRE.

PIQUETERAS

cortar la ruta

POR MARTA DILLON

Las mujeres fueron mayoría en el piquete de La Matanza, pero esa mayoría se percibía más por la noche cuando ya no tenían que dejar la ruta para trabajar en la casa. Algunos hombres les decían que para qué salían si nada iba a cambiar, pero ya cambió: el gobierno aceptó las condiciones de los piqueteros y ellas aprendieron a luchar estando a la cabeza.

Fue una de las últimas noticias en el corte de ruta de La Matanza, una que atravesó el piquete como un hilo de hiel corriendo por las gargantas. Una mujer había muerto, una compañera no volvería a la ruta.

Fue casi al mismo tiempo, una diferencia de minutos, alguien lo dijo y alguien más lo repitió cumpliendo la cadena del boca en boca. Un niño empezó a nacer en el piquete, se llama Ramón, como el Gauchito Gil, porque su madre es devota y le debe al santo popular el agradecimiento por haberle dado la fuerza para estar en el camino hasta que el parto la reclamó. "Unos se van, otros llegan". La lógica implacable aparece entre las lágrimas como un alivio, como ese sol tímido que se cuela oblicuo entre las nubes para darle brillo a los charcos que dejó la lluvia sobre el barro y el pavimento. Acaba de pasar el cajón que lleva el cuerpo de Luisa Alegre, dirigente jubilada del barrio San Alberto, al costado de Ciudad Evita –peronista "de alma"– jefa de una familia numerosa que se aprieta en un solo abrazo dentro de un auto que otros piqueteros empujan hasta que arranca, para que pueda seguir la carroza. Detrás sigue la banda del Movimiento Independiente de Jubilados, una banda de tambores y redoblantes que Luisa entrenó para que sonara fuerte en los conflictos a los qtie ya estaba acostumbrada. Así comenzó su agonía, tocando el redoblante, poniéndole ritmo al cuarto día de corte de ruta. En el día 17 los piqueteros la despiden formados a un lado y otro del cortejo batiendo palmas y llorando en silencio, tocando de a uno el cristal de la carroza fúnebre como para acompañar a quien ya no necesita nada. Igual, dentro del cajón lleva "los cigarrillos que tanto quería", el gorrito con las iniciales de su agrupación y uno de esos carteles de cartulina, festoneados en marcador, que las mujeres que caminan detrás también llevan en el pecho: "Alma y vida", el nombre del centro de jubilados del que Luisa era presidenta.

Marta Bertoloni camina de un lado al otro de la extensa fila de duelantes. Antes había llamado a los "compañeros de la Corriente" con el tono terminante de quien se ha acostumbrado a poner orden. Tiene 52, nueve hijos y 21 nietos, unos se han criado a otros en una cadena que no se detiene. De su marido se separó hace 14 años, y, dice, fue lo correcto: en definitiva siempre estuvo sola, él tenía una familia paralela y ella no lo necesitaba como "figura decorativa". Es cocinera y está desocupada, lleva un palo pintado de blanco, un palo corto de los que usan quienes toman la posta de la seguridad sobre cada una de las bocacalles que han sido cortadas. Lo golpea contra los plásticos que le cubren las zapatillas, una suerte de botas impermeables que no impiden que la humedad se filtre hasta los huesos. En su currículum cuenta con diez años en la Pepsi Cola– "cuando la Pepsi era la Pepsi"–, doce más en el Club Villa Reconquista y ocho en una casa de familia. Hace unos días su patrona la vio en la televisión con la pechera de la Corriente Clasista y Combativa y la llamó para decirle que haría lo posible para sacarla de ahí. "Pero dejé de trabajar porque ella dejó de pagar, es un círculo vicioso, cada vez somos más los que quedamos abajo". Nunca antes había militado en ninguna agrupación, llegó por primera vez a una reunión de la Corriente a buscar a su hija, a "putearlos porque ella no me cumplía como antes". Y se quedó, "me arrimó la necesidad y ahora se me agrandó la familia. Nunca se me había dado esto de ayudarnos entre todos, ni siquiera con mis hermanos. Siempre creí que la dignidad era conseguir todo por mí misma, sin mirar al costado. Ahora pienso que si no estamos juntos pronto ni siquiera vamos a estar".

Con el correr de los días, las rutinas se fueron afianzando en el kilómetro 22 de la ruta 3, a la altura de Isidro Casanova. Por la mañana, antes de las ocho, salen de las carpas que se montaron sobre las veredas de tierra, a ambos lados de la ruta, los niños que van a la escuela. Los guardapolvos tienen un lugar privilegiado bajo las lonas y las chapas, hay que salvarlos del agua, de la tierra y de ese polvo negro que suelta el humo de las cubiertas que se encienden cuando cae el sol. Las mujeres son mayoría siempre en el piquete de La Matanza, pero esa mayoría se percibe más todavía por la noche. "Es que para nosotras suele ser más fácil dejar a los hombres durmiendo con los hijos, porque muchas tienen que retirarse en el día para hacer las cosas de la casa, a los hombres les cuesta eso, sobre todo lavar y planchar. Pero esto se da a veces, también para muchas es mejor traer a los chicos a dormir acá porque desde que dejamos de cobrar no se puede comprar garrafa y te morís de frío. A muchas ya nos cortaron la luz también". Sara tiene 38 y cuatro hijos, la mayor tiene 22 y una nena, la me-

ANA D'ANGELO

LUIS D'ELIA Y JUAN CARLOS ALDERETE CONVOCAN A LA ASAMBLEA QUE CADA TARDE SE REALIZABA EN EL PIQUETE DE LA MATANZA. ABAJO, LAS MUJERES DEL BARRIO EL TAMBO AMASAN LAS TORTAS FRITAS.



ANA D'ANGELO

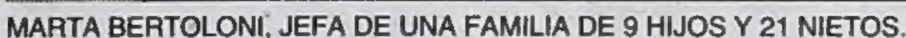
nor, 8; los del medio son varones. Con uno de ellos pelea mientras prepara mate, "andate ya mismo para gimnasia", le dice imperativa aunque el adolescente de 15 la mire como si su madre fuera extraterrestre. "Es una lucha educarlos. ¿Sabés lo que cuesta una hoja de carpeta? Para colmo ellos también se quieren quedar y tienen razón, a mí me pasaría lo mismo". Sara es referente de su barrio y se siente privilegiada, cuenta con el apoyo de su marido, tanto en la lucha que emprendió cortando la ruta, como en las tareas de la casa. "Hay cosas que no quiere hacer, pero por suerte se tiene que lavar su propia ropa, porque como tiene sólo dos mudas, se saca una y la va lavando. También cocina y limpia, los chicos hacen los mandados". Viven en el barrio Borward, uno de tantos dentro de los más de 300 kilómetros cuadrados de La Matanza. La decisión de cortar la ruta fue espontánea, aunque hubo instancias de discusión que fueron y volvieron de la asamblea a los barrios. "No nos queda otra y ya perdimos el miedo. Estamos bien conscientes de lo que hacemos, no hay otra forma de que nos escuchen. Imaginate que no es la primera vez y no va a ser la última". Alguna vez Sara tuvo un trabajo en una empresa de esterilización de instrumental quirúrgico. La empresa cerró y su especialidad ya no tuvo destino. Gastó lo ahorrado en agencias de empleo, diarios y pasajes de colectivo. Todo lo que consiguió fue un trabajo de doce horas, por la noche, atendiendo un kiosco y una remisería al mismo tiempo. Todo por diez pesos. Hasta que esa rendija terminó tapándose por la miseria. Cerró el kiosco. Al tiempo recibió un Plan Trabajar después del corte de ruta de noviembre donde se firmaron los acuerdos que el gobierno incumplió y que ahora son la base del reclamo. Atendía una "copa de leche", el lugar donde los chicos del barrio toman la merienda y reciben apoyo escolar. Desde enero dejó de cobrar el plan.

"¡Oh, Dios mío! Tú que todo lo sabes y todo lo puedes, permítenos comprender... ¿Por qué esta señora?" Las frases que siguen a ésta arman un acróstico con las letras del nombre de Patricia Bullrich, la ministra de Trabajo. *P*arece estar muy contenta/ *B*urlándose de nosotros..., dice este poema-plegaria de protesta que está pegado sobre el camión que sirve también de centro de reunión de los dirigentes –Luis D'Elía, integrante de la CTA y líder de Federación Tierra y Vivienda, y Juan Carlos Alderete, de la CCC de La Matanza–, de escenario y de altar. Allí están las imágenes de María y José envueltos en rosarios y volantes que piden por la libertad de Emilio Alí, el joven condenado por extorsión en Mar del Plata a cinco años de prisión, luego de pedir comida en un supermercado. Otro de los puntos que los piqueteros exigen para levantar el corte y que enardeció a la ministra de Trabajo, abonando la animosidad. "¿Esa es una mujer? ¿Qué sabe ella de lo que vivimos las mujeres de verdad, las que tenemos que hacer chicle con los centavitos? ¿Por qué no viene a vivir al barrio un mes con 200 pesos? Debe gastar el doble en celular". Graciela Fernández Meijide y Chiche Duhalde también están en la mira de sus congéneres. Las mujeres en el corte de ruta expresan lo que viven como una traición, ningún otro funcionario está mejor rankeado en el odio popular. "Me dijeron que la Bullrich no tiene hijos, se nota, ella es la que cree que nos puede desgastar. ¡Ja! no se da cuenta que estamos mejor que en casa, porque gracias a que paró los planes (Trabajar) allá no tenemos ni luz. En la ruta por lo menos comemos todos juntos, tenemos hasta un médico, tenemos remedios. ¿Dónde se vio eso? Y los fines de semana... los chicos tienen juegos que vienen a hacer los compañeros, vienen payasos, todo". Mónica Boreman tiene cuatro hijos, fue militante del Frepaso y se siente "defraudada, porque yo la voté a la señora Graciela, y resulta que cuando salimos la segunda vez a cortar la ruta ella estaba en París. Nunca más voy a votar, a nadie, porque los votás y te traicionan. Lo único que queremos es un gobierno popular". No sabe muy bien cómo sería ese gobierno, porque ni siquiera pondría su voto por los dirigentes de la CTA, la central en la que se inscribe. Por ahora su única certeza es que "todo se consigue luchando", y por eso no le importa dejar su casa, haber perdido la voz gracias a la lluvia persistente, haberse peleado con su marido porque no entiende qué tiene que hacer en la calle si igual nada va a cambiar. Mónica no está de acuerdo, hace quince días que no se hablan. "Dicen que los pantalones los lleva el hombre, pero a la larga ellos siempre aflojan".

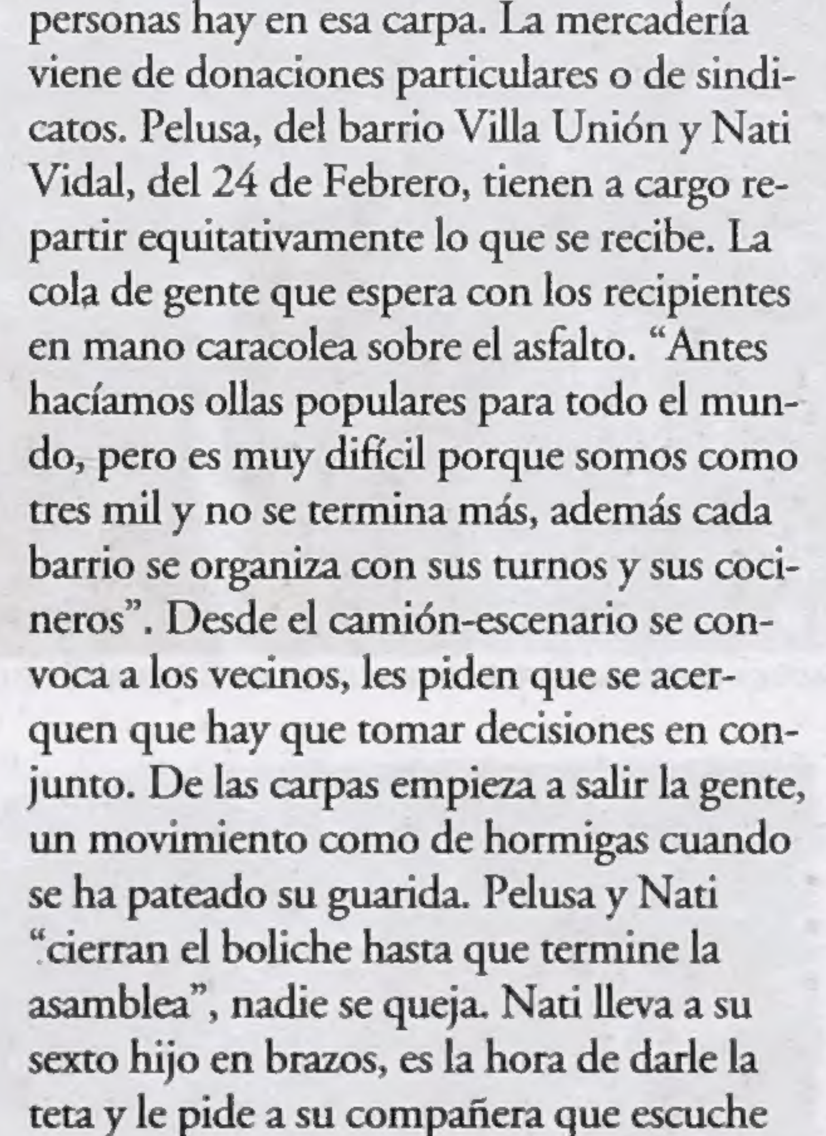
En el día 15 del corte de ruta, a Marta tuvieron que atenderla en el puesto de sanidad. Una carpa de camping en la que se guardan los remedios conseguidos por donaciones, y un consultorio al aire li-

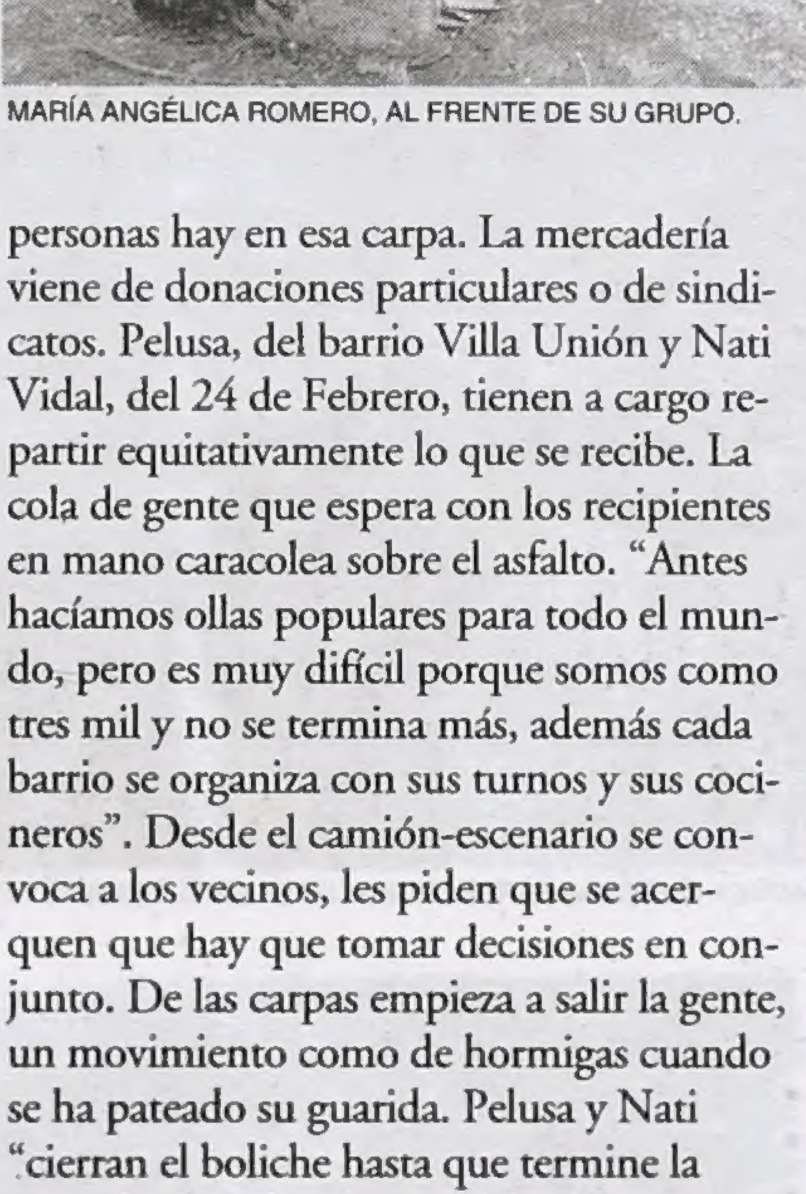
FOTOS: ANA D'ANGELO





MARTA BERTOLONI, JEFA DE UNA FAMILIA DE 9 HIJOS Y 21 NIETOS.





MARÍA ANGÉLICA ROMERO, AL FRENTE DE SU GRUPO.

bre montado sobre tablones para esquivar el barro. Dos agentes de salud toman la presión y la temperatura, dos estudiantes de medicina a punto de recibirse examinan a los pacientes. Marta tuvo un pico de presión porque durante la tarde fue junto a los dirigentes a una cita en Capital con otras centrales obreras y un encuentro con Rodolfo Daer le soltó la bronca. "El desgraciado se tapaba el reloj, como si yo no se lo viera, esos traidores..." su hija mayor, Patricia, siete hijos y el mismo compromiso que la madre, le acaricia la espalda. "Acá las mujeres tenemos que sostener el piquete, se creen que somos de hierro, pero tenemos sentimientos, parece que no se dan cuenta". Marta no es de las que oculta el llanto, se emociona en las asambleas que puntualmente se realizaban cada tarde a las siete, "es que me duele la injusticia, este manto de piedad con que nos quieren tapar se va a desarmar. Esto tiene que cambiar", dice y se queda repitiendo la frase. El médico le pide que se cuide. La hipertensión es una de las causas más frecuentes de atención médica, y ese fue el cuadro que Luisa Alegre no soportó. Cecilia Vázquez, una de las doctoras que cuando no está en el piquete cumple guardias en el hospital Piñeiro, hace su propio diagnóstico: "atendemos cuadros respiratorios por la toxicidad del humo de las gomas y por el frío y la humedad, dolores musculares, cuadros de estrés y dolor de muelas. Eso es lo peor para los chicos, sobre todo porque no hay odontólogo y muchas veces ni siquiera calmantes".

Frente a la carpa del barrio El Tambo, las mujeres amasan. Para ellas no es nuevo vivir en una carpa, o construir habitaciones sobre la tierra a fuerza de juntar madera y chapa. El Tambo es un asentamiento en el que se "sufre mucha miseria", pero que se levantó a fuerza de "Unión, solidaridad y organización". Así se llama el centro comunitario que se organizó hace 16 años, cuando empezaron a levantarse las primeras casas. Ahora las tierras les pertenecen y hay una escuela que atienden las vecinas, en la que comen y merendan más de 800 chicos. "Si las tierras las ganamos luchando, así conseguiremos el trabajo". El chisporroteo del aceite y las tortas fritas es como un canto de sirena para los chicos que juegan a la pelota en la calle protegida por los piquetes, todos quieren un poco de esa masa que se desarma entre los dientes cuando está calentita. "Acá somos todas jefas de familia, si no luchamos, no tenemos futuro para nuestros hijos". ¿Se imaginan el futuro? Responde Cristina, con un silencio largo que termina en no. Pero resistir en el piquete, para ellas, es darle alguna imagen a los años por venir. Cristina tiene 8 hijos, tuvo tantos porque "de repente mi papá y mi mamá no me enseñaron bien". A su alrededor otras mujeres se ríen, justo la noche anterior estuvieron hablando del tema con las hijas adolescentes. "Yo le dije, basta de andar a los besos o cuidensé porque lo menos peor que les puede pasar es que queden embarazadas, lo que pasa es que una les dice, pero después los chicos no hacen. Lo que pasa es que los pibes no tienen protagonismo, siempre les están diciendo que ellos no saben nada ¿Cómo van a saber si no pueden ni estudiar? Lo hacen porque quieren una argentina engañada porque a un chico que piensa no se lo puede engañar". Unos cuantos hombres que gozan de las tortas fritas se cuelan en la foto, las chicas los echan con bromas. "Ahora estamos nosotras acá y estamos a la cabeza, eso antes no se daba, antes no teníamos libertad de pensamiento". Lo dice una mujer que acaba

> Cuesta convencer a un hombre que ha trabajado toda la vida que tiene que venir acá, para ellos es humillante, esta política los ha humillado como hombres. A nosotras no, no nos cuesta nada pelear por nuestros hijos.

de cumplir 42 años y que pide ir aparte para relatar su historia, se llama María Angélica Romero, tiene cuatro hijos: "Yo no vengo de un asentamiento, soy de un barrio, el San Pedro, a mí me bancaba mi marido, pero cuando se quedó sin trabajo pensé que el problema era mío, que había gente que estaba peor, que yo nunca había trabajado. Cuando me encontré con mis hijos en un comedor popular me di cuenta que tenía que salir a la calle. El me tira la bronca, pero se va a acostumbrar, porque yo no lo abandono, ni a él ni a mis hijos. Una piquetera tiene que poder con todo, en cualquier momentito voy a mi casa y lavo la ropa y limpio un poco, pero sería lindo que mi marido me apoyara. Igual pasan los días y me siento más fuerte, tengo a mis compañeros y una tiene que estar en las buenas y en las malas", María Angélica es delegada de su barrio, en su carpa casi todos son varones, pero todo lo consultan con ella.

Poco antes de la asamblea empieza a repartirse la comida en dos carpas distintas, una a cada lado de la ruta. Todo se fracciona, el aceite, los fideos, el puré de tomate, la carne, lo suficiente para un guiso, no más. En un cuaderno las referentes anotan qué barrio retiró su ración y cuántas personas hay en esa carpa. La mercadería viene de donaciones particulares o de sindicatos. Pelusa, del barrio Villa Unión y Nati Vidal, del 24 de Febrero, tienen a cargo repartir equitativamente lo que se recibe. La cola de gente que espera con los recipientes en mano caracolea sobre el asfalto. "Antes hacíamos ollas populares para todo el mundo, pero es muy difícil porque somos como tres mil y no se termina más, además cada barrio se organiza con sus turnos y sus cocineros". Desde el camión-escenario se convoca a los vecinos, les piden que se acerquen que hay que tomar decisiones en conjunto. De las carpas empieza a salir la gente, un movimiento como de hormigas cuando se ha pateado su guarida. Pelusa y Nati "cierran el boliche hasta que termine la asamblea", nadie se queja. Nati lleva a su sexto hijo en brazos, es la hora de darle la teta y le pide a su compañera que escuche para después pasarle el informe. Antes de irse contesta con mirada fiera una pregunta que le parece tonta. "¿A vos qué te parece, por qué vamos a ser mayoría nosotras? Cuesta convencer a un hombre que ha trabajado toda la vida que tiene que venir acá, para ellos es humillante, esta política los ha humillado como hombres. A nosotras no, no nos cuesta nada pelear por nuestros hijos. Fijate en las mesas, las dirigentas somos mujeres". ¿Ellos lo aceptan? "Les cuesta un poco porque son machistas, les cuesta darse cuenta que dirigimos la batuta, los hombres se sienten celosos, pero ya van a entender. Encima de todo hay que aguantar los problemas de la casa, para la gente esto no es fácil". Se da vuelta y se va, para ella también es difícil.

Sobre las vías del ferrocarril General Belgrano, cinco mujeres juegan con sus palos sobre las gomas que pronto se van a encender. Son encargadas de seguridad y lo demuestran con brazaletes blancos escritos a mano. "Cada barrio tiene un turno, ahora es el turno de Oro Verde, nuestro barrio", dice Roxana con la cara tiznada. Dos perros negros de hollín van y vienen por la vía ahora muerta, "se ve que son nuestros por la mugre", dice una de las encargadas de seguridad. La mugre es en realidad el hollín que nunca deja de flotar en el aire. "¿Por qué siempre hacemos seguridad? Es una gran incógnita, será porque somos bravas. Hay que anotarse y los hombres no se quieren anotar, a lo mejor por eso de que los que hacen seguridad son policías. No entienden que hay que estar acá para cuidarnos a todos, es importante, para que no se pierda el sentido de lo que estamos haciendo". ¿Hay que cuidarse de una posible represión? "Eso también, pero además no dejamos entrar a nadie borracho o con bebidas, y a los que afanan. En los barrios nos conocemos todos y sabemos los que hacen quilombo". Roxana no juzga a los que roban, hay una necesidad, pero le gustaría que entiendan mejores caminos. "Para nosotras acá hay una alternativa, muchas somos mujeres solas y el mismo sacrificio de andar con los pibes te hace entender. Entendés a golpes, y no sé, nosotras nos deprimimos menos ahora. La mayoría tenemos el mismo problema, el por qué de los por qué, mi marido pregunta, pregunta, pero no viene. Yo vengo igual, sería mejor que él me apoye, pero bueno, lo entiendo porque antes yo veía todo esto por la tele y ahora mirá dónde estoy. Pasa que a todos nos criaron medio egoístas". La ilusión de Roxana es volver a donde "estábamos antes, cuando había fábricas. En esa época yo iba a la secundaria, pero dejé porque tuve bebés muy rápido. Tuve muchos trabajos, en una agencia de Prode, en una gestoría, en casa de familia después, y tuve que dejar por los nenes y cuando quise retomar las condiciones ya no eran las mismas". Ahora quiere que le devuelvan el plan que la comprometía a trabajar en un ropero comunitario, cosiendo ropa de donaciones que se reparte en el barrio. Siempre que los dirigentes van a negociar siente algo de miedo, "nunca termino de creer en estos acuerdos, en noviembre pasó, nos fuimos y tuvimos que volver porque nos dejaron de pagar".

El día 18 del corte de ruta, con el sol pegando fuerte sobre las lonas, a Roxana se le fue un poco el miedo. "Yo veía que llovía desde mi carpa y pensaba ¿qué pasará ahora? ¿Aguantará la gente? Y en cuanto dejó de llover salieron todos a buscar cosas para mejorar las carpas". Esa fue su alegría "todos teníamos el mismo sentimiento". Ahora que el corte se levantó, un miércoles de sol en que los piqueteros consiguieron que el gobierno aceptara la mayoría de sus condiciones, Roxana se lleva con las maderas que aportó para la carpa de Oro Verde algunas de sus dudas. "Pero bueno, si volvimos una vez, podemos volver otra" dice y se deja seguir por ese perro negro que adoptó durante dos semanas de vida sobre la ruta.

FOTOS DE TAPA: ANA D'ANGELO

ACCIONES EFECTIVAS

POR MARINA LARSKI*

El 28 de mayo es el Día Internacional de Acción por la Salud de la Mujer, fecha que fue proclamada por un grupo de mujeres reunidas en el V Encuentro Internacional por la Salud de la Mujer realizado en Costa Rica en 1989. A partir de entonces, redes de mujeres de diversas organizaciones internacionales coordinan la campaña específica para cada 28 de mayo. En la región, la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe (RSMLAC), llama este año a realizar acciones en torno del lema "Derecho a la Salud, Derecho Ciudadano de las Mujeres". En tanto la Red Mundial por los Derechos Reproductivos, a través de "Mujeres, hagamos frente al Sida", convoca a realizar actividades para frenar la inquietante pandemia. Ambos llamados concentran objetivos fundamentales para la promoción de los derechos de las mujeres a la salud, en el marco de los derechos humanos. El reconocimiento de la discriminación y subordinación de las mujeres y su denuncia en ámbitos internacionales, regionales y locales es una tarea permanente del movimiento de mujeres. Sin embargo, se decidió resaltar una fecha determinada como modo de visibilizar con claridad que las condiciones de vida y salud de la mayoría de la población necesitan de políticas firmes, sostenidas y urgentes. Las organizaciones de nuestro país, La Red Nacional por la Salud de la Mujer/Argentina que reúne a más de 50 organizaciones dedicadas a la temática realizarán actividades específicas para exigir una profunda y sustancial transformación de las situaciones de marginalidad y postergación en las que se encuentran la gran mayoría de las mujeres.

Si bien en los últimos tiempos se han producido avances en cuanto a legislaciones que intentan mejorar la calidad de vida, especialmente en cuanto a derechos sexuales y reproductivos, se hace necesaria la inmediata implementación aquéllas a través de programas específicos que aseguren el acceso de todas las mujeres –muy especialmente las que viven en situación de pobreza– a los métodos anticonceptivos y de protección frente a las enfermedades de transmisión sexual, incluido el vih/sida. De este modo se podrá salvar la brecha que existe entre la letra escrita y la realidad cotidiana de sus habitantes.

A su vez, es de fundamental importancia la apropiación masiva por parte de las mujeres de sus derechos a la salud, como parte esencial del ejercicio de los derechos ciudadanos. Reconocerse a sí mismas como sujetos de derecho implica estar informadas y organizadas para exigir el respeto de los derechos consagrados, a la vez que reclamar las legislaciones y programas aún pendientes.

A problemáticas tales como la violencia doméstica, el vih/sida, la salud sexual y reproductiva, la salud mental, etc., deben sumarse las condiciones laborales, ya que muchas mujeres –y también varones– enferman por causas relacionadas con la precariedad, el exceso o la falta de trabajo.

Conviene, entonces, tener en cuenta que los gobiernos –el nuestro incluido– han asumido compromisos internacionales para implementar políticas que mejoren sustancialmente la calidad de vida de la población femenina. La Convención sobre Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), el Programa de Acción de la Conferencia de El Cairo, la Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing), entre otras, representan compromisos que establecen derechos vinculados al goce de la salud y bienestar de las mujeres. El ejercicio del derecho de ciudadanía por parte de ellas requiere, por lo tanto, de una participación más activa, con posibilidades de hacer propuestas y exigencias: el compromiso del Estado para el desempeño de su rol social en épocas en que la pobreza y el desempleo imperan, un sistema de salud accesible y gratuito y profesionales sensibles al género, entre otros aspectos, constituyen metas hacia las cuales es necesario encaminar las acciones de las organizaciones de mujeres. Porque, ya lo sabemos, en el proceso de constituirnos en reales sujetos de derecho nada nos será "obsequiado".

* MESA COORDINADORA DE LA RED NACIONAL POR LA SALUD DE LA MUJER.

RAMOS GENERALES

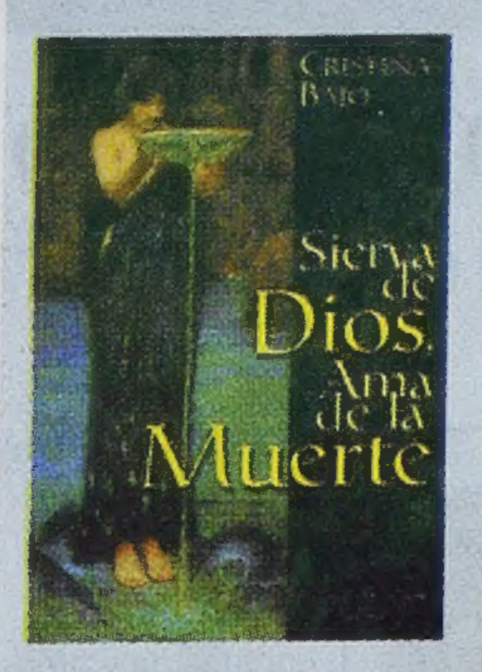
El histórico vestidito



Con el tiempo, Monica Lewinsky, dice, ha madurado. La becaria que, confundida y preocupada por su futuro, había buscado un par de respuestas en la trastienda del Salón Oval, ahora es una empresaria relativamente exitosa, sigue negociando con CNN cómo hacer de su affaire un documental sobre la política cultural y social de Estados Unidos, ve la vida desde un coqueto piso del Greenwich Village y se acuerda de las cosas que fue dejando tiradas por ahí. Al punto: la chica quiere recuperar los regalos que Clinton le hiciera durante el romance (unos aros, una edición de colección de *Leaves of Grass*, una colcha conmemorativa –juramos que sic de la agencia de noticias– y una figura de mármol)... y el vestidito azul de Gap que saltó a la fama gracias a la satisfacción presidencial. La representante legal de Monica, Judi Nadler, jura y perjura que su cliente ha cambiado de idea (en 1999, en una entrevista con la cadena ABC la ex becaria había comentado que quería quemarlo), que sólo quiere recuperar lo que es suyo, que no piensa venderlo ni a una casa de remates ni a un coleccionista ni nada. La restitución, dijo un vocero del procurador independiente Robert Ray (el señor que custodia la prenda, digamos), será evaluada "a su debido tiempo", pero que para eso falta y hay que sentarse a esperar. El asunto ahora será calmar los ánimos de los desalmados que especulan con el fetichismo ajeno. Robert Schangrin, dueño de un negocio de curiosidades y objetos de Manhattan apropiadamente llamado "Gotta have it" ("Tengo que tenerlo"), ya empezó a sacar cuentas: si lo compra a su dueña original por medio millón de dólares, "después lo podría vender por una suma de seis dígitos, o tal vez siete". El dato puede servir: este mismo señor sacó un dinero de lo más interesante hace dos años, cuando vendió el modelito que Marilyn Monroe vestía mientras susurraba su feliz cumpleaños al otro Mr. President. "Cualquiera de esas cosas", continúa el ilusionado comerciante, "podrían venderse fantásticamente. El año pasado llegaron a mis manos unas cajas de habanos y humificadores con el escudo de la Casa Blanca y las vendí a 15 mil dólares cada una. Y el vestido sería la mejor pieza que se podría tener. Si uno piensa en el 'sex gate', piensa en Monica, y de inmediato en el famoso vestido azul. Ese vestido ya forma parte de la historia americana". Que le pregunte a Monica.

LIBRERIA

Novelón



En *Sierva de Dios, Ama de la Muerte* –ed. Atlántida–, la cordobesa Cristina Bajo cuenta la historia de Sebastiana de Zuñiga, una mujer del siglo XVIII obsesionada por las pasiones y San Agustín. Siguiendo la normativa de la novela histórica, Bajo se ocupa con detalle de revivir la época más activa de la Compañía de Jesús en América y, además, incluye en la crónica ciertos datos, por lo general desconocidos, sobre antiguos libros de religión, brujería y venenos que circulaban por entonces.

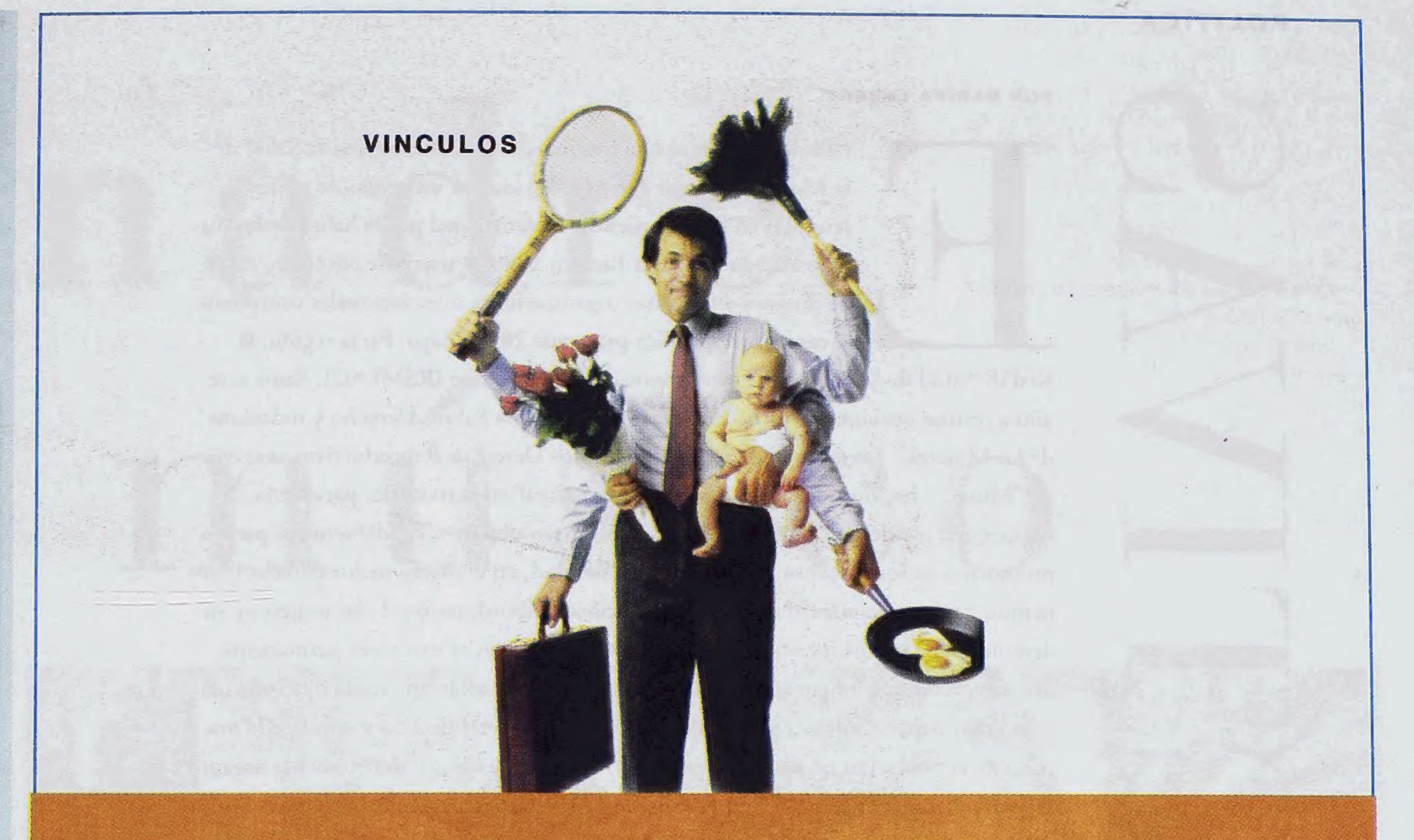
SEÑORAS Y SEÑORAS

La cuestión vasca



En diciembre de 1997 cuando, tras una seguidilla de amenazas, una bomba explotó en la puerta de su casa, Carmen Gurruchaga decidió que lo mejor era abandonar su trabajo como periodista del diario *El Mundo* para radicarse en algún lugar que no fuera el País Vasco, y se instaló en Madrid. Desde allí, siguió interesándose por la cuestión vasca (de hecho, el año pasado publicó una investigación sobre el asunto), pero el haberse alejado de su región natal no alcanzó: actualmente, Carmen figura en las listas negras de la ETA y vive, como muchísimos de sus colegas, con custodia policial permanente. Por eso, como manera de subrayar desde otro lugar institucional el conflicto de Euskadi, y de llamar la atención sobre los límites de la libertad de expresión allí, la asociación Reporteros sin Fronteras (en asociación con la Fundación de Francia) ha anunciado que la novena edición de su premio anual fue para Carmen, que es la tercera mujer en recibirlo.

VINCULOS



HOMBRES RECIOS QUE ACUSAIS

"Ante un nuevo modelo de mujer, cunde el desconcierto en el género masculino", dice la gacetilla con que el Licenciado Gustavo Grinbank convoca a sus talleres de reflexión para varones dispuestos a poner en tela de juicio los valores de la masculinidad tradicional, pero bastante angustiados.

POR MOIRA SOTO

Había una vez un rey que vivía en su castillo cerca del bosque. Cada tanto, algunos de los aldeanos que se internaban en la espesura desaparecían. Cierto día, llegó un cazador desconocido, se enteró de lo que venía sucediendo y marchó con su perro al bosque. Se arrimó al borde de un pantano del que surgió una mano que arrastró al animal hacia el fondo. El cazador regresó entonces con varios hombres cargando baldes para vaciar la ciénaga. Cuando lo lograron, apareció un hombre cubierto de pelos rojizos como el hierro oxidado. Lo tomaron prisionero, lo llamaron Juan de Hierro y la llave de la jaula quedó a cargo de la reina.

Después de dudar durante un tiempo, el hijo del rey suelta al hombre, escapa con él, supera diversas pruebas y se va a trabajar de jardinero en un palacio. El muchacho despierta el interés de la princesa de turno con flores silvestres, parte a la guerra respaldado por el Hombre de Hierro y vence a los enemigos. El rey da una fiesta de celebración y el jardinero –que oculta su identidad– consigue atrapar la manzana de oro arrojada por su amada. Cuando finalmente es puesto en evidencia, da a conocer su origen noble y se casa con la chica. A la boda llega un rutilante monarca con su séquito que se presenta como Juan de Hierro y le agradece al novio por liberarlo del encantamiento que lo había convertido en Hombre Primitivo.

Este antiquísimo cuento de hadas, recopilado por los Hermanos Grimm, sirvió de plataforma de despegue al poeta norteamericano Robert Bly para escribir el ensayo "Iron John" (Juan de Hierro, Plaza & Janés). La lectura de este libro, que empieza reconociendo que "las imágenes de la masculinidad adulta heredadas de la cultura popular están obsoletas, ya no funcionan en la vida y es necesario abrirse a nuevas visiones de lo que es o podría ser un varón", provocó un click en el licenciado en Psicología Gustavo Grinbank –con formación de psicoanalista– y lo incitó a encarar la organización de talleres de reflexión para varones (4862–0114/2928).

"Ante un nuevo modelo de mujer, cunde el desconcierto en el género masculino", dice no sin humor la gacetilla informativa. Incentivado también por sus propias vivencias personales –al fin y al cabo, es un hombre de mediana edad que ha experimentado en carne propia el mismo malestar que sus congéneres–, Gustavo Grinbank empezó hace año y pico a organizar estos talleres que se poblaron de varones desorientados, inquietos e inevitablemente contaminados de misoginia. "Sin embargo –puntualiza Grinbank–, cuando doy una charla abierta sobre estos temas específicos, quienes más interés demuestran son las mujeres, deseosas de entender qué está pasando con los hombres, y con muchas ganas de mejorar las relaciones con ellos. Por ejemplo, doy una charla en la librería Balzac sobre nueva masculinidad y he aquí que el 70 por ciento son mujeres. Y también son ellas quienes más preguntan, dialogan. Me parece que la mujer acepta con más facilidad ir en busca de conocimientos, la posibilidad de aprender cosas nuevas. Y que el hombre es más reacio a demostrar que ignora algo, en este caso ligado a su condición masculina. Es un hecho que se puede comprobar a diario: las mujeres se reúnen, van alcine, a comer, a un curso... Los hombres, en cambio, no.se juntan, salvo para ir a la cancha. Me encanta el fútbol, pero me parece que hay otras cosas que podemos compartir entre nosotros. Y en general, los hombres no pueden hablar de sus dificultades y sus miserias, algo que sí hacen las mujeres cuando se encuentran para charlar, se explayan sobre sus problemas, se confiesan sus dudas y temores. El hombre, por su parte, frente a la desdicha, se deprime, se aísla... No se anima a decirle a un amigo: 'Che, acompañame en este dolor, mirá lo que me pasa, me siento mal'. Bueno, éstas son algunas de las cosas que yo trato de trabajar en los grupos."

–¿El modelo masculino tradicional lucha por mantenerse en pie a pesar de haber perdido credibilidad y vigencia?

–Sí, pero son manotazos que no pueden parar el cambio. Me gusta mucho el cine y suelo trabajar con películas en los talleres. En *La cena*, por ejemplo, de Ettore Scola, hay dos escenas muy significativas a este respecto: la que protagoniza Giancarlo Giannini con la chica joven, a la que ha levantado porque sí, para probar su capacidad de seducción, y cuando ella le hace un planteo más serio, se vuelve loco; la otra es la del matrimonio, ella embarazada tratando de exponer sus inquietudes sobre el futuro y él coqueteando con la comensal que está detrás... Ambas escenas demuestran la falta de compromiso del hombre en dos conductas típicamente masculinas.

–¿Cuándo decidió armar estos grupos de trabajo? ¿Se inspiró en alguna experiencia previa o actuó movido por sus propios intereses masculinos?

–Bueno, hubo una confluencia de experiencias y crisis personales, de observar en los pacientes que atendía individualmente una problemática común. Desde luego, los hombres de mi generación hemos asistido a la transformación de la mujer, la conquista de su independencia económica y sexual. Los talleres los fui armando probando diversas

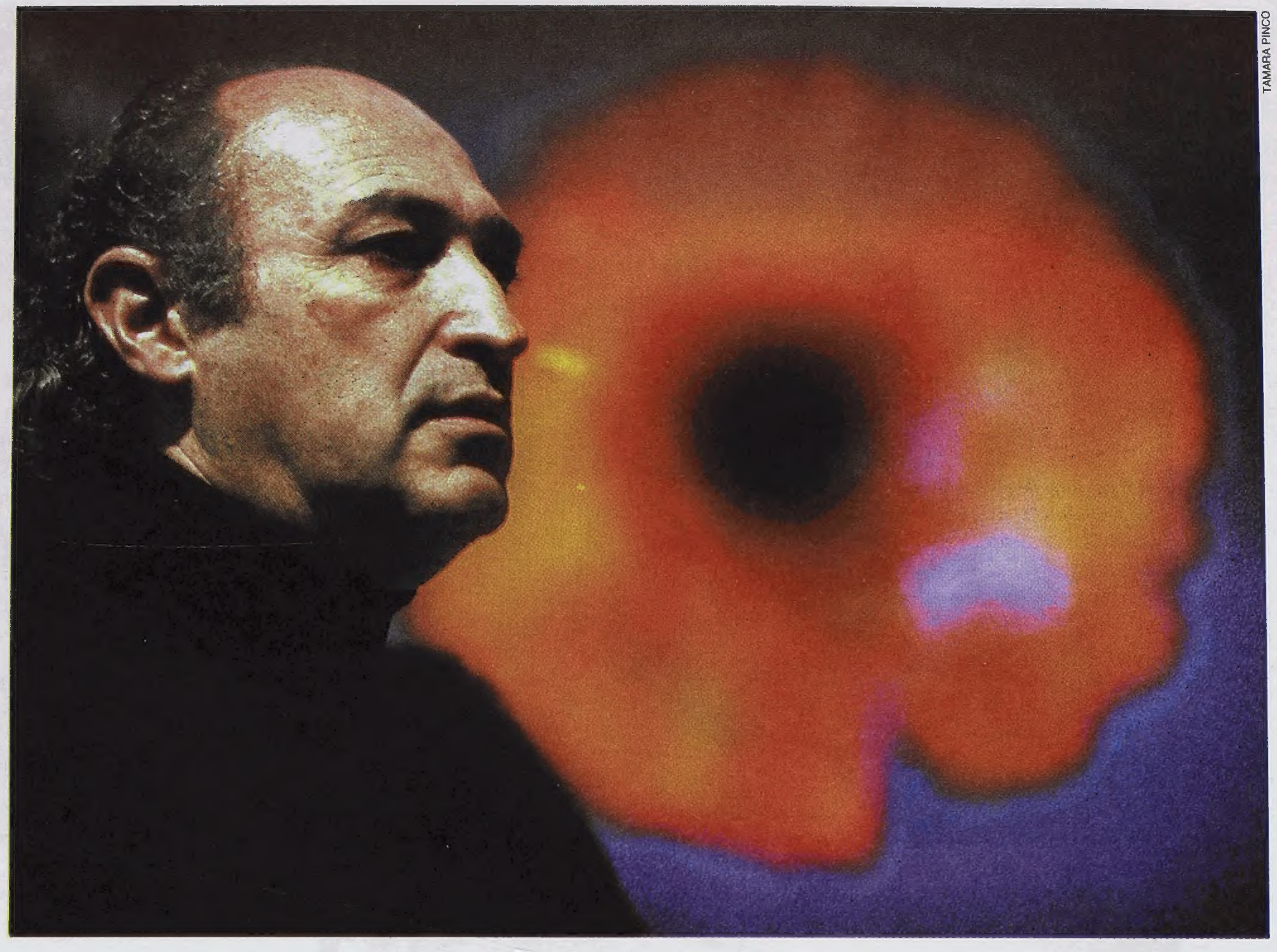
técnicas. Ahora tengo ganas de incluir alguna corporal con un clown para movilizar emociones, porque existe el riesgo de caer en la pura intelectualización. Y lo de la expresión de emociones que no tengan que ver con el enojo es todo un tema para los hombres que tanto tiempo tuvieron prohibido llorar. Porque recién ahora empiezan a aflojarse y a dejar caer alguna lágrima.

–¿Ellos se están liberando de los estereotipos entonces?

–Lo que dice Robert Bly es que el hombre se pasa la vida mirando el sol, tratando de alcanzar su brillo y entonces no ve su propia sombra. Es precisamente el juego con la sombra, con el lado oscuro, lo que trabaja este autor. A menudo me pregunto ¿quién subió al hombre al caballo? ¿Por qué se quedó ahí arriba? Creo que la desgracia de muchos hombres de hoy es que se dan cuenta de que tienen que bajarse y se resisten a hacerlo. En verdad, más que darse cuenta ellos, ha sido la realidad que los golpeó. Y les cuesta reconocer las ventajas de bajarse del caballo, aceptar a la mujer en paridad, compartir responsabilidades. En suma, ir más aliviados por la vida. Pero para llegar a esto hay que aceptar que uno no es tan maravilloso ni todopoderoso.

–¿Bajarse significa, sobre todo, abdicar de una parte del poder?

–Creo que la cosa de dominio, de poder, marca el destino del hombre desde hace mucho tiempo. Pero también veo que hay una envidia masculina de la maternidad, de la productividad de la mujer que se refleja en situaciones críticas como la actual: ella encuentra salidas más creativas, mientras que el hombre se tortura por no poder seguir sosteniendo esa imagen de productor y proveedor que alimentó durante tanto tiempo de sí mismo.


TAMARA PINCO

–Sabemos que la misoginia goza de buena salud en nuestro país, estimulada por la tele, la radio, la prensa, etcétera. ¿Cómo lograr que las nuevas generaciones de varones rompan ese prejuicio inferiorizante?

–Sí, y también está la misoginia que se les transmite a los pibes con gestos, con la conducta de cada día, que a menudo no es coherente con la ideología que se pregona. Creo que hay que hacer un tipo de tarea especial con los hijos varones para que incorporen las ideas igualitarias, ayudarlos a iniciarse, encontrar alguna forma de rito de pasaje –un viaje a solas con el padre, una reunión de los mayores de la familia– que conduzca a un cambio profundo, real de valores.

–Antes hablaba de la falta de compromiso de muchos hombres en las relaciones amorosas. ¿Por qué entonces cuando son dejados tienden a reaccionar con violencia, psicológica o física?

–Es que no soportan el abandono por una cuestión narcisista, no porque el amor sea tan grande. El tipo se siente muy herido. ¿Cómo pudo dejar de quererme a mí? La mayoría de los hombres necesita que la mujer esté fascinado con ellos, que no se les cuestione nada. Cuando se sienten criticados por una mujer, no pueden tolerarlo. No se bancan la desaprobación, las objeciones por parte de ella. Sinceramente, creo que muchas parejas en las que hay química y amor no se romperían si el varón fuese capaz de aceptar críticas sin que se le desmorone el mundo.

–¿Qué dicen los hombres de las mujeres en un ámbito propicio a las confidencias como lo es el encuentro de reflexión?

–Que son muy exigentes, que son muy demandantes. Ellos se quejan de todo esto. Yo no comparto ese enfoque, aunque desde ya puede haber situaciones concretas de mucho reclamo. Las exigencias serían sexuales, económicas, de más presencia, más compañerismo. A mí no me parece que las mujeres estén pidiendo cosas que no tengan que ver con el contrato amoroso. Pero ellos se sienten sobreexigidos.

–¿Cómo van procesando las recientes conquistas de la mujer que no les permiten ejercer el clásico proteccionismo masculino?

–Muchos se aferran a antiguas conductas, mantienen reflejos obsoletos. Esa necesidad masculina tan arraigada de mostrar que se tiene, que se puede. Todavía no soportan, al menos los varones adultos, que pague la mujer si es la que dispone de más dinero. Se sienten menoscabados. Esto les genera malestar, cierto resentimiento. Tampoco aceptan todavía con naturalidad el buen rendimiento laboral de las mujeres en ámbitos o en jerarquías hasta no hace mucho reservados a los hombres. Que ellas tengan realmente una vida aparte como siempre la tuvieron ellos.

–¿En los talleres aparece esta idea de que hombres y mujeres somos de planetas diferentes, que hablamos idiomas distintos?

–Sí, pero mal encarada en el caso de muchos varones a los que les cuesta aceptar –y más aún valorar– las diferencias. Por razones culturales o biológicas, hay rasgos y sensibilidades diversos que no son reconocidos como valores y que pueden funcionar como complementarios y enriquecedores para construir una vida más agradable y justa.

–El compartir los quehaceres domésticos y la crianza de los hijos, ¿sigue siendo una meta inalcanzable para las mujeres?

–El doméstico es un terreno en el que queda mucho por hacer, por efectivizar: el hombre no es capaz de estar al 50 por ciento, con responsabilidades y tareas realmente compartidas, en igualdad de disponibilidad. Pero también es cierto que a la mujer a veces le cuesta ceder territorio en la casa. Son actitudes que no ayudan a equiparar la relación, un logro que incidirá directamente sobre la educación de los chicos, varones y mujeres, contribuyendo al genuino cambio de mentalidad. De todos modos, el compromiso mutuo no debería excluir el procurarse cada integrante de la pareja espacios propios, centros de interés externos que ayudarán a la mejor convivencia si son respetados.



ESTILOS

otras bellez

Dos agencias de imágenes proponen un mismo objetivo: mostrar modelos nada que ver con muñequitas de lujo en fotos que pueden preferir el fuera de foco en lugar del subrayado del cuerpo y la ropa.

POR VICTORIA LESCANO

En un PH de la calle Bonpland donde predomina el glamour de la escasez de recursos –los futones son homemade, las tasas de té heredadas de una abuela elegante junto con trajes de barracán y en el patio hay puestas de zapallos, coliflores y campanas de viento– funciona la agencia que promueve a una docena de fotógrafos de moda, estilistas, peinadores, diseñadores gráficos, maquilladores y especialistas en vidrieras que aportan nuevos estilos y acompañan el estallido de propuestas de la moda local.

Su ideóloga es Magdalena Diehl, 31 años, quien fue booker en la agencia de modelos francesa Bananas, especializada en reclutar guapos latinos, y la filial argentina de Ford en los días en que surgieron modelos antítesis de la muñequita de lujo representadas por Valeria Mazza –Mariana Schurink, Silvina Quintana, Dolores Trull, Fausta Fabris fueron algunos de los nombres cuyas carreras manejó en sus comienzos– y ahora se define como "una Celestina entre artistas de la fotografía y los clientes".

"Quiero mostrar que se pueden hacer campañas creativas sin copiar, que hay artistas que toman como referente lo que pasa afuera para hacer algo muy personal y con la sensibilidad que resulta de un equipo que se complementa entre sí. Valen los fuera de foco y no importa tanto mostrar el cuerpo de la modelo y la ropa. Por regla general a los clientes que me vienen a ver con campañas recortadas de publicaciones extranjeras les digo que así pierden autenticidad, porque ni la ropa, ni las modelos ni el medio son los mismos", define Diehl sobre los postulados de su agencia.

El listado incluye a Dulcinea Rodríguez, Luciana Val, Gustavo Di Mario, Gisela Filc, Bobby Lightower, Mariano Botas, Amaya Bouquet, Alejo Schastsky, las producciones de Florence Arguello, Carolina Urresti y Diego Maffuche, peinados y maquillajes de Brand Mmaculan y Malala Lagos.

Suelen fotografiar campañas de Diseñadores del Bajo (las chicas duende con trajes de paño y tul de Vero Ivaldi y los zapatos retrodeportivos de Marcelo Ríos fueron fotografiados por Luciana Val entre poblaciones de ladrillos de rasti y muñecos en miniatura; Dulcinea fotografió a modelos con orejas de Minnie Mouse y fondos de flores para Cecilia Gadea y los catálogos con cuero y punto que Mariana Dappiano distribuyó en Baf Week), cada mes exhiben su manifiesto de cómo mostrar nuevas tendencias en producciones de Wipe, Superlab, Modus, RTM y otras mainstream como *Elle* y *Para Ti* y también ingresaron a publicaciones extranjeras como *Nylon* y *Vogue Italia*.

"Cuando en el '93 volví de París me sorprendieron mucho las fotografías muy femeninas y barrocas de Dulcinea, y las imágenes de Di Mario que circularon por la agencia donde yo trabajaba y empecé a difundir su trabajo; con Dulcinea hice las primeras campañas para Hendy; en ese momento había más presupuesto para la imagen de las marcas, pero los clientes eran menos curiosos, ahora el mercado está más abierto para las diferencias". Mientras que Gustavo Di Mario hace retratos atemporales, mezclando la moda con la crudeza del mundo lejos del glamour, esas mujeresque están lejos de alguna vez hojear revistas de moda, ya sea en rincones del Bronx o en potreros de Buenos Aires, Luciana Val, con una formación en Bellas Artes, aporta modernidad y refleja temas del movimiento que se está reflejando en revistas de moda más modernas con la modelo fría, asexuada, chica y chico a la vez, concebida como maniquí y detrás de cada imagen hay mucha producción previa. Mariano Bottas –modelo masculino que durante años fue imagen de Armani– y Amaya Bouquet tienen más la estética del cazador de imágenes, del snapshot que, aunque es tendencia, todavía no ingresó a las editoriales de moda. Los productores Florence Arguello, Carolina Urresti y Diego Maffuche estudiaron diseño de indumentaria y son sabelotodos de la moda en las distintas décadas", dice sobre el estilo y el currículum de sus representados.

Vale agregar que Di Mario, radicado en Nueva York desde hace años, empezó con una Canon que encontró en el placard del padre y la llevó al bar Bolivia, donde a fines de los '80 empezó a fotografiar a sus habitúes. "La moda es una excusa para recurrir al disfraz, mi estética tiene mucho de mostrar el lujo de la pobreza", dice el fotógrafo que suele retratar las colecciones y los laboratorios de Gabriel Grippo en centros culturales de Brooklyn. Val empezó fotografiando a su marido, el modelo Franco Musso, cuando ambos estudiaban en la Prilidiano Pueyrredón y él todavía no había saltado a la prensa como el chico vendedor de café favorito en campañas y desfiles de Gucci. Sus musas son chicas que posan en decorados lúdicos y hace reelaboraciones de campañas de electrodomésticos y detergentes de los '50.

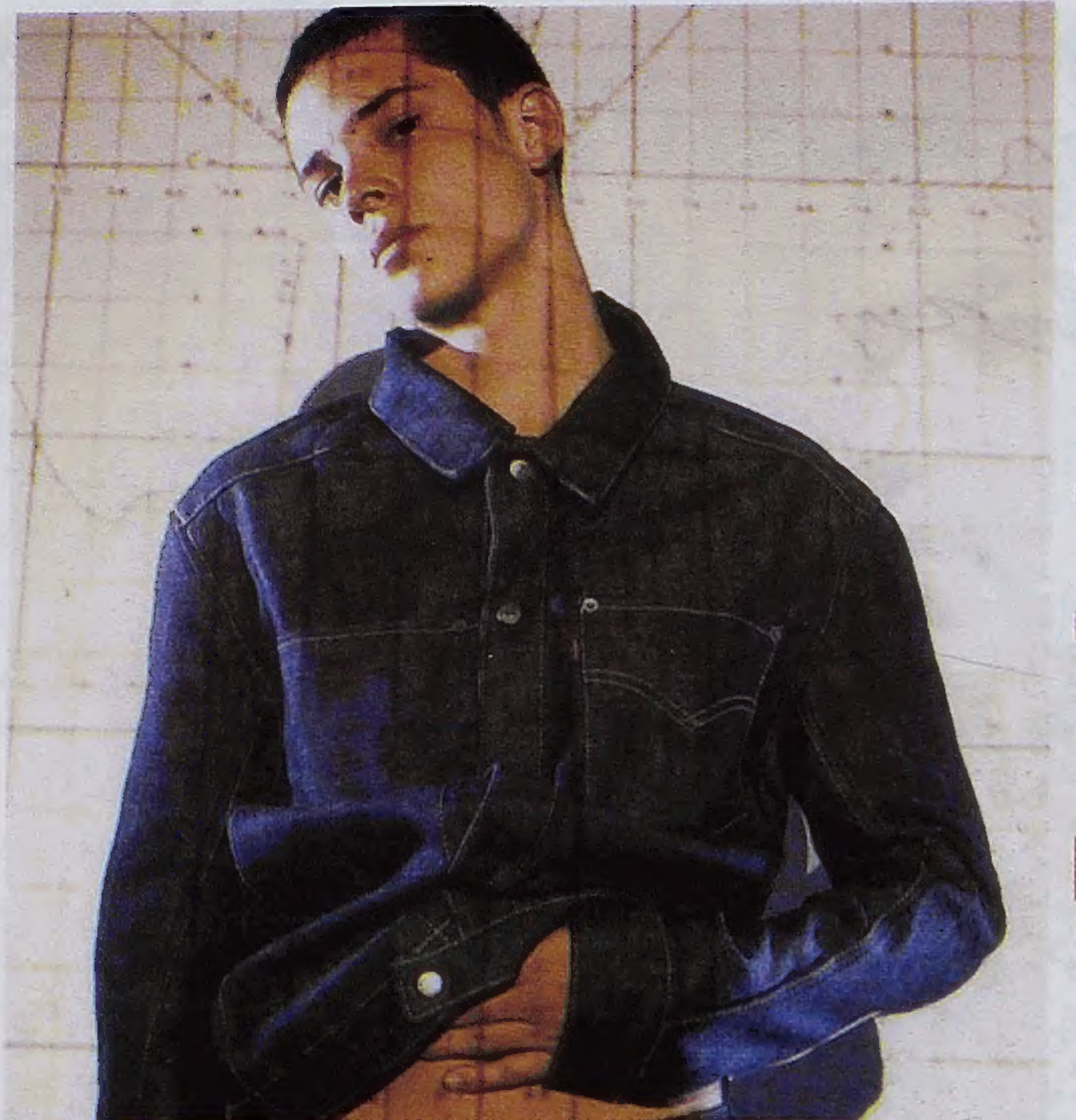
"Toda mi vida estuve rodeada de fotografías, tengo un baúl con fotos que me acompaña a todos lados", agrega Magdalena sobre su escuela de fotografía, una sumatoria de años de mirar books de aspirantes a modelos y de ahondar en estéticas más elaboradas guiada por fotógrafos arty.

En el baúl en cuestión, Magdalena conserva los composites, fichas técnicas con varios looks y coordenadas de pesos, medidas y otras señas particulares de su padre, Alejandro Diehl, en sus días de modelo para la tienda parisina Printemps. El caballero es lo más parecido a un playboy a lo Tom Selleck, promocionando colonia Ambré de Watteau en fotos blanco y negro en tuxedo frente a una escena de Navidad o en chaquetas para tiendas suizas, fue cantante melódico y ahora es dueño de un hotel en Saint Tropez. Y la maleta también guarda ejemplares con producciones de moda de una clásica revista de tricot parisina de los '70, donde ella posó en Marruecos vestida con saquitos con ochos y punto arroz a los siete años. "Mucha gente de mi familia se dedicó a trabajar en la moda y con modelos, yo lo hice como un juego de muy chica mientras viajaba con mi padre. Como booker de modelos yo venía de trabajar con hombres que son más dóciles y se creen mucho menos el personaje, pero las estrategias de las agencias que provocan que chicas muy jóvenes se saquen fotos zarpadas o tengan que ir a una comida con tacos y minifaldas me hicieron estar en completo desacuerdo. Yo tenía a insistir a las chicas para que no dejen el colegio y después de un año en Dotto renuncié y me fui un año entero de viaje por la India", concluye Diehl.

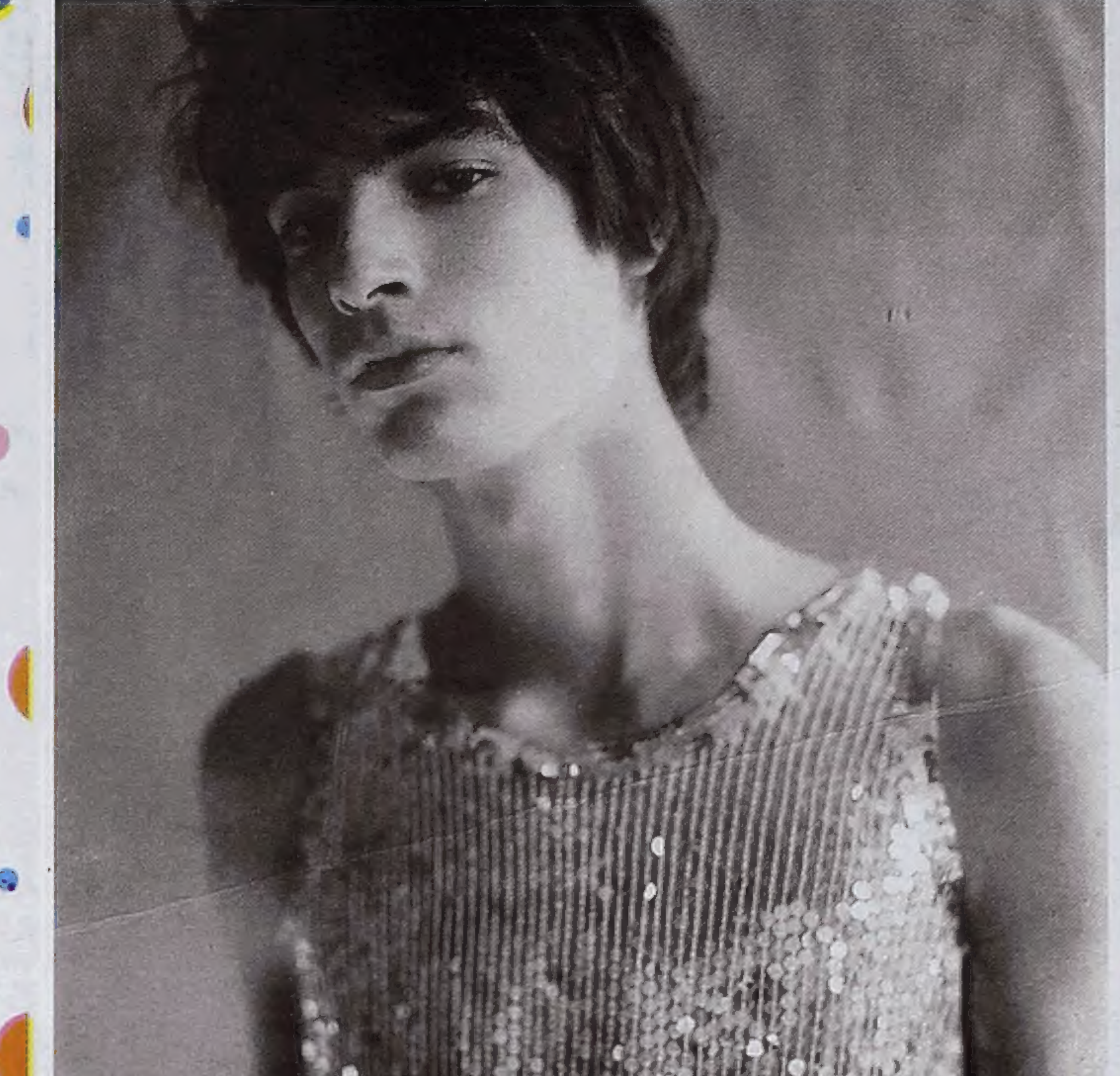
PARECIDOS A ÉL

El complemento de esa insólita agencia de imágenes es otra agencia nada ortodoxa y que se complementa.

Se trata de Modelos Civiles, que agrupa a chicas y chicos alejados del prototipo de bombas sexies, bíceps trabajados con rigurosidad y dos metros de altura que suelen transitar las pasarelas. Por el contrario, adhieren a la ambigüedad y a la androginia, hasta el momento no tienen catálogos de papel lujoso ni com-









otras bellezas

Dos agencias de imágenes proponen un mismo objetivo: mostrar modelos nada que ver con muñequitas de lujo en fotos que pueden preferir el fuera de foco en lugar del subrayado del cuerpo y la ropa.

POR VICTORIA LESCANO

En un PH de la calle Bonpland donde predomina el glamour de la escasez de recursos –los futones son homemade, las tasas de té heredadas de una abuela elegante junto con trajes de barracán y en el patio hay puestas de zapallos, coliflores y campanas de viento– funciona la agencia que promueve a una docena de fotógrafos de moda, estilistas, peinadores, diseñadores gráficos, maquilladores y especialistas en vidrieras que aportan nuevos estilos y acompañan el estallido de propuestas de la moda local.

Su ideóloga es Magdalena Diehl, 31 años, quien fue booker en la agencia de modelos francesa Bananas, especializada en reclutar guapos latinos, y la filial argentina de Ford en los días en que surgieron modelos antítesis de la muñequita de lujo representadas por Valeria Mazza –Mariana Schurink, Silvina Quintana, Dolores Trull, Fausta Fabris fueron algunos de los nombres cuyas carreras manejó en sus comienzos– y ahora se define como "una Celestina entre artistas de la fotografía y los clientes".

"Quiero mostrar que se pueden hacer campañas creativas sin copiar, que hay artistas que toman como referente lo que pasa afuera para hacer algo muy personal y con la sensibilidad que resulta de un equipo que se complementa entre sí. Valen los fuera de foco y no importa tanto mostrar el cuerpo de la modelo y la ropa. Por regla general a los clientes que me vienen a ver con campañas recortadas de publicaciones extranjeras les digo que así pierden autenticidad, porque ni la ropa, ni las modelos ni el medio son los mismos", define Diehl sobre los postulados de su agencia.

El listado incluye a Dulcinea Rodríguez, Luciana Val, Gustavo Di Mario, Gisela Filc, Bobby Lightower, Mariano Botas, Amaya Bouquet, Alejo Schastsky, las producciones de Florence Arguello, Carolina Urresti y Diego Maffuche, peinados y maquillajes de Brand Mmaculan y Malala Lagos.

Suelen fotografiar campañas de Diseñadores del Bajo (las chicas duende con trajes de paño y tul de Vero Ivaldi y los zapatos retrodeportivos de Marcelo Ríos fueron fotografiados por Luciana Val entre poblaciones de ladrillos de rasti y muñecos en miniatura; Dulcinea fotografió a modelos con orejas de Minnie Mouse y fondos de flores para Cecilia Gadea y los catálogos con cuero y punto que Mariana Dappiano distribuyó en Baf Week), cada mes exhiben su manifiesto de cómo mostrar nuevas tendencias en producciones de Wipe, Superlab, Modus, RTM y otras mainstream como *Elle* y *Para Ti* y también ingresaron a publicaciones extranjeras como *Nylon* y *Vogue Italia*.

"Cuando en el '93 volví de París me sorprendieron mucho las fotografías muy femeninas y barrocas de Dulcinea, y las imágenes de Di Mario que circularon por la agencia donde yo trabajaba y empecé a difundir su trabajo; con Dulcinea hice las primeras campañas para Hendy; en ese momento había más presupuesto para la imagen de las marcas, pero los clientes eran menos curiosos, ahora el mercado está más abierto para las diferencias". Mientras que Gustavo Di Mario hace retratos atemporales, mezclando la moda con la crudeza del mundo lejos del glamour, esas mujeresque están lejos de alguna vez hojear revistas de moda, ya sea en rincones del Bronx o en potreros de Buenos Aires, Luciana Val, con una formación en Bellas Artes, aporta modernidad y refleja temas del movimiento que se está reflejando en revistas de moda más modernas con la modelo fría, asexuada, chica y chico a la vez, concebida como maniquí y detrás de cada imagen hay mucha producción previa. Mariano Bottas –modelo masculino que durante años fue imagen de Armani– y Amaya Bouquet tienen más la estética del cazador de imágenes, del snapshot que, aunque es tendencia, todavía no ingresó a las editoriales de moda. Los productores Florence Arguello, Carolina Urresti y Diego Maffuche estudiaron diseño de indumentaria y son sabelotodos de la moda en las distintas décadas", dice sobre el estilo y el currículum de sus representados.

Vale agregar que Di Mario, radicado en Nueva York desde hace años, empezó con una Canon que encontró en el placard del padre y la llevó al bar Bolivia, donde a fines de los '80 empezó a fotografiar a sus habitúes. "La moda es una excusa para recurrir al disfraz, mi estética tiene mucho de mostrar el lujo de la pobreza", dice el fotógrafo que suele retratar las colecciones y los laboratorios de Gabriel Grippo en centros culturales de Brooklyn. Val empezó fotografiando a su marido, el modelo Franco Musso, cuando ambos estudiaban en la Prilidiano Pueyrredón y él todavía no había saltado a la prensa como el chico vendedor de café favorito en campañas y desfiles de Gucci. Sus musas son chicas que posan en decorados lúdicos y hace reelaboraciones de campañas de electrodomésticos y detergentes de los '50.

"Toda mi vida estuve rodeada de fotografías, tengo un baúl con fotos que me acompaña a todos lados", agrega Magdalena sobre su escuela de fotografía, una sumatoria de años de mirar books de aspirantes a modelos y de ahondar en estéticas más elaboradas guiada por fotógrafos arty.

En el baúl en cuestión, Magdalena conserva los composites, fichas técnicas con varios looks y coordenadas de pesos, medidas y otras señas particulares de su padre, Alejandro Diehl, en sus días de modelo para la tienda parisina Printemps. El caballero es lo más parecido a un playboy a lo Tom Selleck, promocionando colonia Ambré de Watteau en fotos blanco y negro en tuxedo frente a una escena de Navidad o en chaquetas para tiendas suizas, fue cantante melódico y ahora es dueño de un hotel en Saint Tropez. Y la maleta también guarda ejemplares con producciones de moda de una clásica revista de tricot parisina de los '70, donde ella posó en Marruecos vestida con saquitos con ochos y punto arroz a los siete años. "Mucha gente de mi familia se dedicó a trabajar en la moda y con modelos, yo lo hice como un juego de muy chica mientras viajaba con mi padre. Como booker de modelos yo venía de trabajar con hombres que son más dóciles y se creen mucho menos el personaje, pero las estrategias de las agencias que provocan que chicas muy jóvenes se saquen fotos zarpadas o tengan que ir a una comida con tacos y minifaldas me hicieron estar en completo desacuerdo. Yo tendía a insistir a las chicas para que no dejen el colegio y después de un año en Dotto renuncié y me fui un año entero de viaje por la India", concluye Diehl.

PARECIDOS A ÉL

El complemento de esa insólita agencia de imágenes es otra agencia nada ortodoxa y que se complementa.

Se trata de Modelos Civiles, que agrupa a chicas y chicos alejados del prototipo de bombas sexies, bíceps trabajados con rigurosidad y dos metros de altura que suelen transitar las pasarelas. Por el contrario, adhieren a la ambigüedad y a la androginia, hasta el momento no tienen catálogos de papel lujoso ni composites y durante el último año fueron reclutados por el estilista Picky Courtois en colectivos, subterráneos, bares y conciertos de música electrónica. Román, Matías, Emilia, Guillermo, Victoria, son algunos de los integrantes de la congregación, casi cien fieles, que en el circuito de la moda bautizaron Picky Boys en honor al cazatalentos. Dos de ellos fueron en estos días seleccionados en un casting para participar en próximos desfiles de la semana de Milán y posibilidades de protagonizar una campaña de la firma Prada.

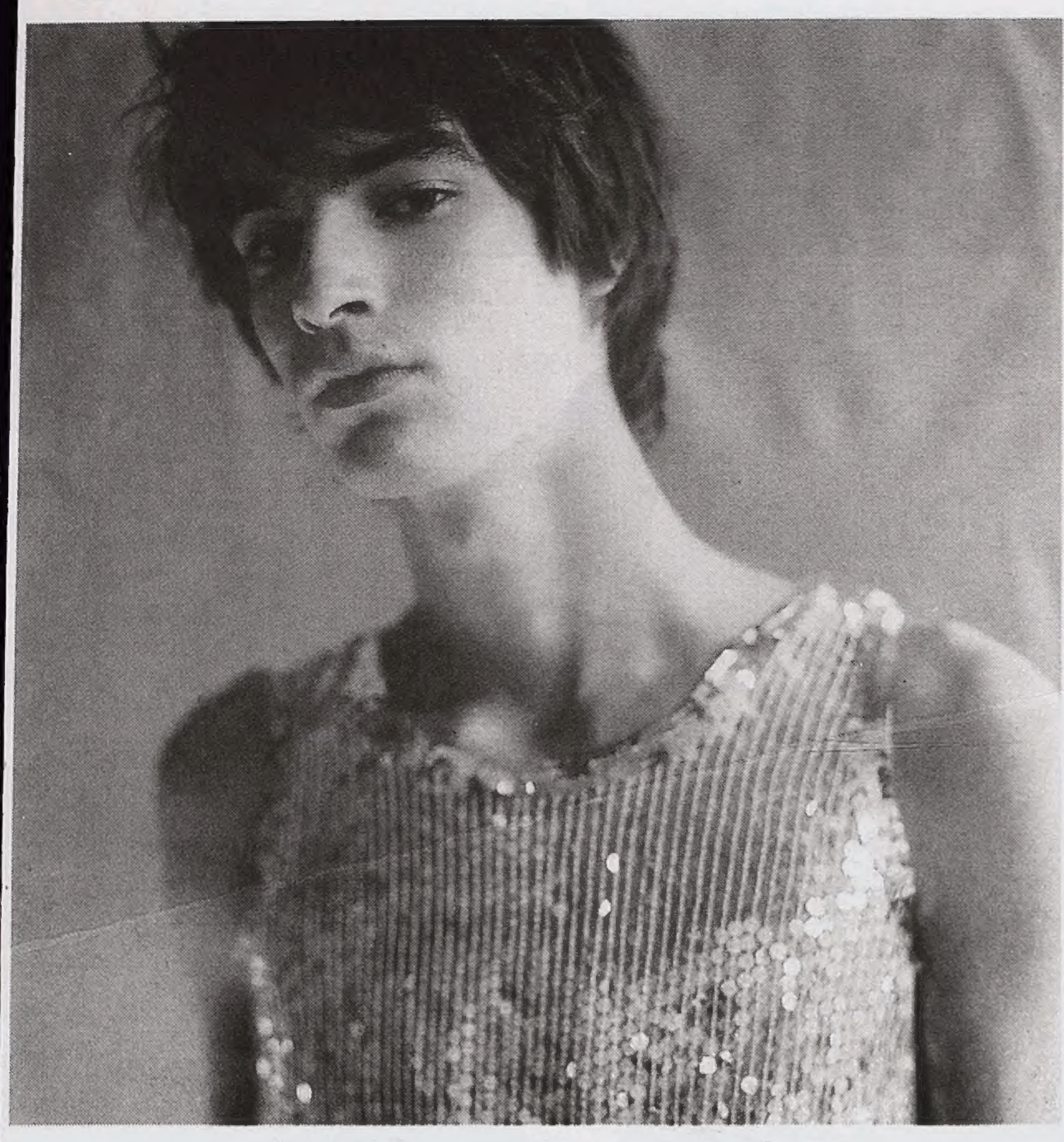
En Buenos Aires se los pudo ver en el último desfile de Prisl –los hombres transitaron una pasarela de pasto con zapatillas envueltas en bolsas de supermercado y lucieron exclusivamente su colección de faldas de jean con extremada elegancia también en los desfiles del Festival Buen Día y el último fin de semana en un certamen de jóvenes diseñadores convocados por el Centro Cultural Rojas, en las escalinatas de la Facultad de Derecho, convertidas ahora en equivalente local de la Piazza di Spagna y otros decorados dramáticos para mostrar moda.

"Las marcas más fuertes siguen buscando gente que no sea modelo; ahora, además de los pedidos de Milán, se sumaron las agencias Elite de Brasil y Chile. Por regla general los chicos aparecen en producciones y desfiles de nuevos diseñadores: la idea es que todos vamos a evolucionar en el mercado al mismo tiempo", dice Courtois, quien antes pasó por una escuela de periodismo y resistió las balaceras como consecuencia de trabajar durante dos años como productor en el bizarro reality show de Lía Salgado, un trabajo que hoy recuerda como "variaciones sobre narraciones de las violaciones, una semana la hermana, otra la tía o la hija, y yo iba a los barrios y a las villas en busca del violador y de los testimonios".

Sobre los pasos de rigor para imponer modelos, adhiere a un método que se opone a los clichés de ese circuito: "Prefiero que tengan material fotográfico a medida que les salgan trabajos, porque mandarles a hacer un book es uno de los puntos del negocio de las agencias con el que no estoy de acuerdo. Tampoco me preocupa la altura porque no busco gente para pasarela, el de Grandes Colecciones es un circuito que ya está instaurado. Mientras que los modelos tienen actitud de posar delante y detrás de cámara, mis chicos no posan en ningún lado porque no saben, son personas que sin maquillaje ni vestuario ajenos transmiten algo más real y eso es muy atractivo para nuestros clientes. También digo no a las producciones y desfiles en ropa interior y tapas de revistas como *Para Ti* y otras que venden dietas y horóscopos. No se trata de gente que tiene la obsesión de ser modelos y salir en sociales. Una de las chicas, Victoria, sale a tomar cerveza con remeras de los Redondos, nunca a Plaza Serrano y se va a la bailanta con la madre; otros son pibes que estudian diseño, música y actuación, y entienden que, aunque estén pasando buenas cosas con ellos, no son futuras estrellas".

El listado de trabajos incluye gráficas de Levi's, Sony, la última campaña de John Cook, publicidades de Agulla & Baccetti y mucha publicidad de la aldea global: Kellog's para México, una tarjeta de seguros de Londres y chicles Wrigley's para el mercado sudafricano.

"Muchos me llaman la atención de espaldas y, en efecto, cuando les veo la cara, responden al estilo y a la actitud física que estoy buscando, frescura, inocencia y androginia. Los fotógrafos empezaron a decirme que ellos curiosamente son parecidos a mí y entre sí. Como los protagonistas de *Children of the Damned*, la película de los '60 de niños asesinos, aquí en cambio se trata de parecidos que se unen para atentar contra el establishment de la moda", dice sentado en un bar de café y chocolates donde con frecuencia dirige la mirada hacia la avenida, detrás de gafas casi rosas, buscando más espaldas de chicos y chicas glam para incorporar a su secta.



zas

posites y durante el último año fueron reclutados por el estilista Picky Courtois en colectivos, subterráneos, bares y conciertos de música electrónica. Román, Matías, Emilia, Guillermo, Victoria, son algunos de los integrantes de la congregación, casi cien fieles, que en el circuito de la moda bautizaron Picky Boys en honor al cazatalentos. Dos de ellos fueron en estos días seleccionados en un casting para participar en próximos desfiles de la semana de Milán y posibilidades de protagonizar una campaña de la firma Prada.

En Buenos Aires se los pudo ver en el último desfile de Prisl –los hombres transitaron una pasarela de pasto con zapatillas envueltas en bolsas de supermercado y lucieron exclusivamente su colección de faldas de jean con extremada elegancia también en los desfiles del Festival Buen Día y el último fin de semana en un certamen de jóvenes diseñadores convocados por el Centro Cultural Rojas, en las escalinatas de la Facultad de Derecho, convertidas ahora en equivalente local de la Piazza di Spagna y otros decorados dramáticos para mostrar moda.

"Las marcas más fuertes siguen buscando gente que no sea modelo; ahora, además de los pedidos de Milán, se sumaron las agencias Elite de Brasil y Chile. Por regla general los chicos aparecen en producciones y desfiles de nuevos diseñadores: la idea es que todos vamos a evolucionar en el mercado al mismo tiempo", dice Courtois, quien antes pasó por una escuela de periodismo y resistió las balaceras como consecuencia de trabajar durante dos años como productor en el bizarro reality show de Lía Salgado, un trabajo que hoy recuerda como "variaciones sobre narraciones de las violaciones, una semana la hermana, otra la tía o la hija, y yo iba a los barrios y a las villas en busca del violador y de los testimonios".

Sobre los pasos de rigor para imponer modelos, adhiere a un método que se opone a los clichés de ese circuito: "Prefiero que tengan material fotográfico a medida que les salgan trabajos, porque mandarles a hacer un book es uno de los puntos del negocio de las agencias con el que no estoy de acuerdo. Tampoco me preocupa la altura porque no busco gente para pasarela, el de Grandes Colecciones es un circuito que ya está instaurado. Mientras que los modelos tienen actitud de posar delante y detrás de cámara, mis chicos no posan en ningún lado porque no saben, son personas que sin maquillaje ni vestuario ajenos transmiten algo más real y eso es muy atractivo para nuestros clientes. También digo no a las producciones y desfiles en ropa interior y tapas de revistas como *Para Ti* y otras que venden dietas y horóscopos. No se trata de gente que tiene la obsesión de ser modelos y salir en sociales. Una de las chicas, Victoria, sale a tomar cerveza con remeras de los Redondos, nunca a Plaza Serrano y se va a la bailanta con la madre; otros son pibes que estudian diseño, música y actuación, y entienden que, aunque estén pasando buenas cosas con ellos, no son futuras estrellas".

El listado de trabajos incluye gráficas de Levi's, Sony, la última campaña de John Cook, publicidades de Agulla & Baccetti y mucha publicidad de la aldea global: Kellog's para México, una tarjeta de seguros de Londres y chicles Wrigley's para el mercado sudafricano.

"Muchos me llaman la atención de espaldas y, en efecto, cuando les veo la cara, responden al estilo y a la actitud física que estoy buscando, frescura, inocencia y androginia. Los fotógrafos empezaron a decirme que ellos curiosamente son parecidos a mí y entre sí. Como los protagonistas de *Children of the Damned*, la película de los '60 de niños asesinos, aquí en cambio se trata de parecidos que se unen para atentar contra el establishment de la moda", dice sentado en un bar de café y chocolates donde con frecuencia dirige la mirada hacia la avenida, detrás de gafas casi rosas, buscando más espaldas de chicos y chicas glam para incorporar a su secta.



maché de colores

Está abierta la inscripción para los cursos "Modelar con papel", en los que Laura Teicher devela técnicas para trabajar con el bienamado papel maché. Para informes, comunicarse al 4776-2421.

textos en otoño

"Talles especiales", el taller de literatura de la escritora Claudia Schvartz, se apresta a comenzar en estos días. Para averiguar e inscribirse, no hay más que comunicarse al 4952-8489, o a claush@ciudad.com.ar

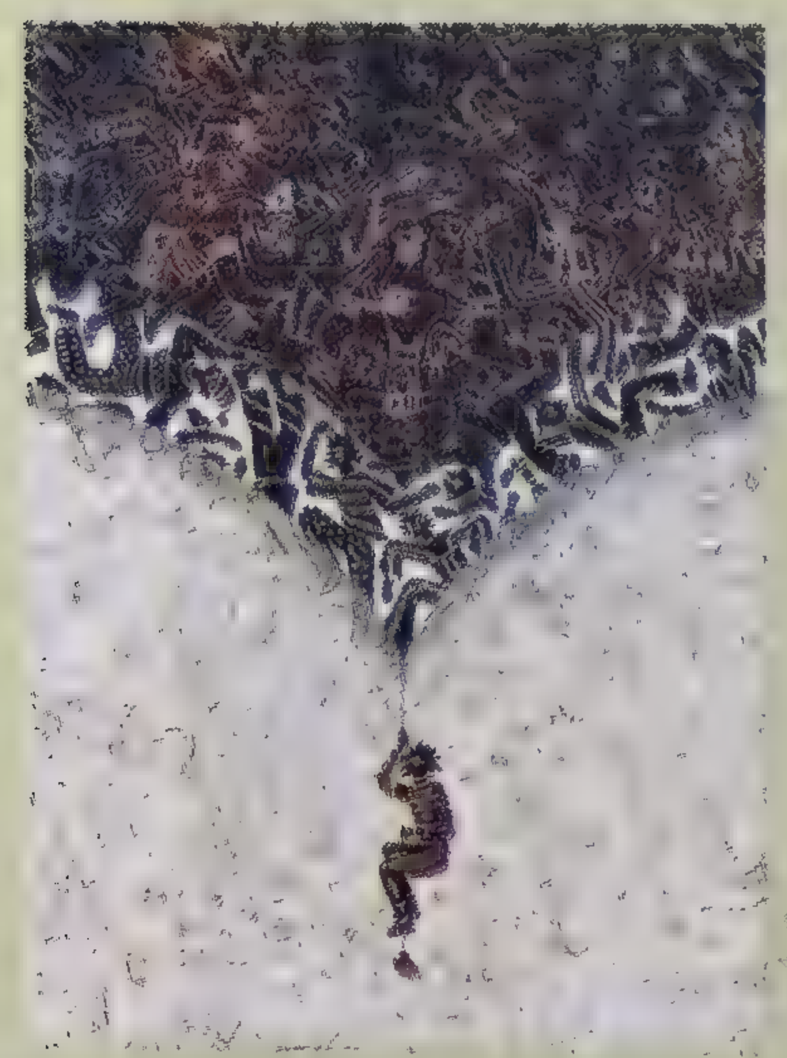
(In)formarse



"Cuidarte es quererte" es el nombre de las charlas sobre educación sexual que, desde 1992, el laboratorio Schering ofrece gratuitamente a alumnos y alumnas de entre 15 y 25 años. Desde este año, el equipo de ginecólogos que lleva adelante la campaña –que se desarrolla en Capital Federal, Gran Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Rosario, Córdoba, Mendoza, San Miguel de Tucumán, Corrientes, Neuquén y Mar del Plata– alcanza también a alumnos de terciarios y profesorados, especialmente los relacionados con la acción social. Las instituciones interesadas en uno de estos encuentros deben solicitarlo al 4788-7286, o a laura.oroz@schering.de

Investigación no tóxica

Ultra Violeta, el colectivo artístico que se dedica a la experimentación en técnicas de grabado no tóxico, presentará la semana próxima una conferencia del canadiense Keith Howard, fundador y director de la Canadian School for Non-Toxic Printmaking. La cita, de entrada libre y gratuita, será el martes 29, a las 19, en el Centro Cultural Borges (Viamonte y San Martín). Entre el 30 de mayo y el 2 de junio, además, se dictarán seminarios de "Actualización artística y docente". Hay becas y descuentos para estudiantes. Informes en 4362-1794, 4822-4667, o escribiendo a uv_ultravioleta@hotmail.com



Lobo está

El miércoles se inauguró en el Centro Cultural Recoleta (Junín 1930) la muestra de dibujos y pinturas de Silvina Lobo. El caos de la vida urbana, soles y lunas contaminados con personajes que, al representarse a sí mismos, grafican la acción humana, blancos y negros que marcan contrastes irónicos pero no siniestros, son algunos de los temas que la artista desarrolla con papel, tela, tinta, acrílico y lápiz.

piel seca



Laboratorios Vichy lanzó Nutrilogie, un tratamiento que actúa sobre las causas de la piel seca. Para paliar las molestas arrugas finas, la tirantez, el enrojecimiento, la descamación y la tendencia a irritaciones, propone la acción del "esfingo-lípido", un compuesto que reactiva la producción natural de lípidos cutáneos. Viene en dos texturas, una para piel seca y otra para la muy seca.

sin edad



Para revertir el proceso de envejecimiento celular de la piel, Avon presenta Anew Retro-Age, una crema que puede combinarse con cualquier tratamiento y utilizarse en todo tipo de piel. Los testeos previos dicen que, al cabo de una semana, pueden empezar a verse resultados, y que, al cabo de un mes, comienza a retrasarse el proceso de envejecimiento.

Pelo

Shades EQ Color Gloss es la coloración semipermanente de larga duración que presenta la firma Redken. Al no contener amoníaco, permite tonalizar el cabello y matizar entre diferentes coloraciones sin dañarlo. La otra novedad de la empresa son *All soft heavy cream* y *All soft moist ends*, productos con glicerina y siliconas pensados para dar un tratamiento intensivo a cabellos extremadamente secos y de difícil manejo. Sólo pueden conseguirse en salones de peinado.

Para apoyar la presentación en sociedad de su nueva línea de maquillaje Skinlights (iluminadores de piel, en lugar de la clásica base), Revlon anunció el Premio a los Nuevos Talentos Femeninos, que cada año reconocerá a una disciplina diferente. Esta vez, con la consigna "Concurso Fotográfico Luz + Cuerpo", convoca a fotógrafas argentinas de

luz + cuerpo= click



hasta 30 años, que residan en el país, a presentar trabajos inéditos. Para decidir quién viajará a Nueva York a realizar un curso en el International Center of Photography, el jurado (Alicia Sanguinetti, Virginia del Giudice, Raquel Bigio y autoridades de Revlon) centrará su atención en la utilización de la luz y la sombra en relación con el cuerpo. Las bases pueden retirarse en Céspedes 3249, de 10 a 18; también se puede llamar al 0800-77REVLON. Los trabajos se recibirán hasta el 6 de julio, y el nombre de la ganadora se develará en agosto.



UNA MUJER DIFERENTE

Susana Soba, maestra y ciudadana ilustre de Saladillo, vive para el arte. En 1998, la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires declaró su labor literaria de "interés legislativo" y editó sus obras completas que ella se empeña en continuar. Todavía le queda tiempo para pintar, hacer escultura y seguir enamorada.

POR SONIA SANTORO

Flacucha, paliducha, miope. Loquita, díscola, oligofrénica, empecinada total. Excelente alumna, docente, libre pensadora, luchadora. Agnóstica, rebelde, diferente. Temperamental, apasionada fantástica, generosa, modesta, inteligente. Todo eso dice Susana Soba de sí misma. El pueblo de Saladillo decidió decir de ella que era su "ciudadana ilustre" y "la mujer del año 1994". En 1998, la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires declaró su labor literaria de "interés legislativo" y editó sus obras completas. Hoy, a una avanzada edad que se niega a confesar, con graves dificultades para ver y escuchar, todavía escribe, pinta y hace esculturas en su enorme casa ubicada a 180 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires.

Ay, madre, siempre en claroscuro (...)/ Que necesito aún que me tomes de la mano/ y arregles el moño del delantal/ y me inventes un cuento... Susana heredó su pasión por los libros de la familia materna, de origen italiano y con marcado amor por la cultura: "Me acuerdo de que en las tardes, y cuando ya nos íbamos a acostar con mi hermana Blanquita, mamá se sentaba en una sillita baja entre las dos camitas, y nos empezaba a leer cuentos, revistas como *Billiken*, lo que correspondía a nuestra edad". Pero empezó a escribir en su adolescencia, "en esa etapa que aparece la poesía con la misma fatalidad con la que aparece el acné", define.

Cursó el colegio secundario en Junín y se recibió de maestra normal. Fue maestra primaria en distintos partidos de la provincia de Buenos Aires. Luego fue inspectora en Tigre, General Sarmiento, San Fernando, San Isidro, San Nicolás y Trenque Lauquen. Y llegó a ser subinspectora general de Enseñanza Primaria y Preescolar de la provincia. Además, fundó gran cantidad de centros culturales y de enseñanza popular y gratuita. Pero siempre volvió a Saladillo. A su casa enorme, llena de luz, jacarandás y fresnos, que piensa donar al pueblo cuando muera. "Va a ser una casa museo con infinidad de libros, artesanías populares y cuadros. Sueño con que vengan chicos y jueguen por las galerías, quiero que tenga una vida caliente, fervorosa: no quiero el silencio de los museos, quiero que se hable fuerte", dice, en lo que parece casi una definición de sí misma, de su sentido dionisíaco de la vida, de la necesidad de disfrutarla y de no dejar escapar el instante sino valorarlo "en el goce, en la fiesta, en la risa".

Si no me aman por mis labios/ Que me amen por mi miopía (...)/ Pero si no me aman/ Ay/ Si no me aman/ Si no me aman/ Ay/ ¡Si no me aman!

El amor es uno de los temas recurrentes en su obra literaria (en su mayor parte autobiográfica). Susana nunca se casó. Y confiesa haber tenido pocos pero muy intensos amores. A los veintipico, una relación sin trascendencia. Y después el encuentro con un hombre casado de Saladillo, que podía ser su padre. Para ella fue una relación importante por lo que duró en el tiempo y por lo que recibió culturalmente. Tanto que poco le importó lo que el pueblo entero dijera. "No sé qué pensarían, pero yo seguía firme al pie del cañón", cuenta Susana, con un entusiasmo que está tan presente como su vocabulario nutrido en todo su relato.

Su otro gran amor es su compañero actual, Norberto Parrondo, pintor que vive en Caballito y viaja a Saladillo tres días a la semana para encontrarse con su amada. Este noviazgo eterno, piensa Susana, es una de las formas para que la pareja perdure. Con él comparte su inutilidad para las tareas domésticas, su gusto por comer afuera y emprender largos viajes a lo largo del mundo, y su rechazo por los autos y los deportes.

En la blusa me huelen trebolares/ El pinar en la mano sensitiva/ A naranjos me huelen los cabellos/ Y a cedrones la frente pensativa.

A pesar de vivir desde muy pequeña en el campo, Susana recién lo descubrió cuando fue designada como maestra en la escuela rural número 23 de Saladillo. Desde entonces, el tema pobló recurrentemente sus poemas. "En esos viajes al campo descubrí los cereales, la cosecha del trigo. Descubrí que las tardes del invierno llegaban muy oscuras y una cosa tan simple, pero que ignoraba: que la primavera llega antes que lo que indica el almanaque. Descubrí las cosas que uno nombra, pero que a veces no ha conocido", dice.

Ahora sé bien/ que la soledad no es un fantasma/ ni una ensoñación/ ni siquiera un enigma.

Susana tiene una vida ocupada. Se levanta, toma un café solo y se sienta en el comedor diario a escribir a mano; en el terreno de la computación, dice, es casi oligofrénica. Luego recorre el parque de su casa, el césped, los jacarandás, los fresnos. Su casa es muy concurrida: la visitan chicos de escuela, le hacen notas para medios locales. Susana es la celebridad de Saladillo.

En estos días escribe su próximo libro. Pinta. Hace collages. Hace esculturas con chatarras de máquinas agrícolas que consigue recorriendo los depósitos de fierreros de la zona. Y sigue devorando libros con la ayuda de gente querida que le lee. De todas formas, tiene momentos de soledad en su gran casa. Es entonces cuando siente un poco de nostalgia por los que ya no están: abuelo, padres y hermana, con quienes vivió siempre.

Pero eso dura poco, hasta que remonta su estigma: el ser diferente. Y hace una bandera de ello. "Lo primero que ocurre cuando vos sos diferente es que te critican a fondo. Después, cuando ven que tenés una consecuencia entre el pensamiento y la conducta, cosa que no es muy común, ya empiezan a considerarte. Después te respetan. Y cuando ha pasado tiempo, porque esto lleva tiempo, te admiran. Finalmente te imitan", explica muy en serio, pero con una risa enérgica y contagiosa que imagino retumbando en los grandes huecos de su casa de la calle Mitre, hoy; y mañana, entre las de los ruidosos escolares que la visiten.

la madre del músico

POR ANA VON REBEUR


FOTOS:SANDRA CARTASSO

RAQUEL SOPRANO Y SU MARIDO JORGE.

Nada en esa brillante mañana del Día de la Primavera de 2000 le hizo prever a Raquel Soprano de Witis que se hubiera evitado una tragedia si su hijo Mariano pasaba el Día del Estudiante dentro de su casa. Sólo once días atrás, en el acto del Día del Maestro, esta maestra de informática less había arrancado entusiastas aplausos a todos sus alumnos de la Escuela Nº 4 de Martínez, actuando de rockera con una raqueta de tenis como guitarra. El Día de la Primavera suele llover, pero el pasado 21 de septiembre era un día de sol tan radiante que Raquel, empleada de la Municipalidad de San Isidro, salió a hacer el relevamiento de casas de la zona del barrio Ernesto de las Carreras, frente al Hipódromo de San Isidro y sobre la avenida Márquez, con vistas al Censo Nacional 2001. La tarea era simple: anotar los números de las viviendas habitadas que no son locales comerciales para poder darle a cada censor la misma cantidad de familias a censar.

"Mamá, voy con vos y te ayudo a hacer esto, así terminás antes", le dijo Mariano, su hijo mayor, de 23 años. "Está bien; mientras vos relevás un lado de cada manzana, yo relevo el otro y nos encontramos en la esquina." La tarea llevaba unos quince minutos. Eran las 11.30 de la mañana. Sin embargo, Mariano no regresó jamás. Raquel no volvió a ver con vida a su hijo. Al volver a su casa, vio pasar dos patrulleros a toda velocidad. Entonces tuvo un mal presentimiento.

Todos quisieron tranquilizarla: "Se habrá encontrado con un amigo", "Ya va a llamar". Pero alguien llamó para contarle que justo donde había desaparecido Mariano había habido un asalto al banco Itaú.

Raquel y su marido Jorge, sin dudarlo, comenzaron en el acto un peregrinaje por distintas comisarías que terminó en la de Beccar: "Allí nos trataron como si fuéramos dos sospechosos. Nos sometieron a un interrogatorio interminable sobre nosotros, nuestra familia, Mariano, sus actividades, y si tenía una amiga llamada Julieta. Un oficial me llamó desde una puerta y me dijo: 'Señora, su hijo fue abatido en un asalto'. Yo no entendía nada de nada. En la morgue nos mostraron el cuerpo de mi hijo muerto, acribillado a balazos. Nos dijeron que había sido abatido con otro delincuente. Quisimos ver el otro cuerpo, para intentar comprender algo. Pero el otro era un muchacho desconocido. También estaba detenida Julieta, una amiga de Mariano, pero no pudimos hablar con ella. El comisario salió en todos los medios diciendo que habían atrapado a cuatro delincuentes que habían asaltado el banco Itaú, que uno se había dado a la fuga, que dos habían sido abatidos y que había una mujer detenida. La policía jamás se encargó de desmentirlo. Todo era una pesadilla incomprensible, de la que no podía despertar. Durante 24 horas se hizo creer a todo el mundo que mi hijo era un delincuente que había participado en el asalto de un banco".

EL MIEDO ES COMPLICE

A Raquel le cuesta continuar la historia. Es una mujer pequeña, delgada, de grandes ojos oscuros, de apariencia frágil, pero voluntad tenaz que se advierte en sus gestos seguros y categóricos, como los de ciertas maestras. A cada rato de la charla se le hace un nudo en la garganta y se le llenan los ojos de lágrimas. Con los ojos anegados, sonríe como pidiendo disculpas por la interrupción. Habla con calma, pausadamente. Llama la atención la serenidad con que maneja todo lo que concierne a la causa, y ya adoptó una jerga legal típica de quien está sumergido en expedientes. De hecho, colabora estrechamente con su abogada y ningún vaivén legal le es ajeno.

Cuenta que al día siguiente del asalto pudo comprender lo que había pasado: en algún momento de su recorrida por la cuadra, Mariano se cruzó con Julieta, una ex compañera del Instituto Polivalente de Arte de Martínez, maestra de música –como él– y compañera de coro. Julieta iba al trabajo en su auto. Al ver pasar a Mariano caminando, paró para saludarlo. En ese momento, dos jóvenes armados los obligaron a subir al auto y a dirigirse al banco Itaú, que quedaba a cuatro cuadras. Allí los dos hombres efectuaron un robo express, usando a Julieta y a Mariano como rehenes.

"Todo fue muy rápido, no hubo ni un disparo. Los obligaron a subir nuevamente al auto de Julieta hacia el norte, por avenida Centenario. Terminaron en Beccar, frente a la Villa Uruguay, media hora después de ser secuestrados, y a 25 cuadras de donde habían partido, en medio de un infierno de efectivos policiales, patrulleros, motocicletas y helicópteros. El auto, que iba con los neumáticos desinflados a balazos, quedó encerrado contra la pared de un terreno baldío. No había escapatoria: estaban rodeados de policías. Mariano y el delincuente que tenía al lado quedaron atrapados en el asiento trasero del auto, que era una cupé Gol de tres puertas. Testigos de ese 'operativo cerrojo' dijeron que la escena les recordó la masacre de Ramallo o de Polvorines: efectivos policiales disparando contra un auto con ruedas en llanta, acorralado y detenido. Uno de los asaltantes pudo escapar y está prófugo."

–¿En qué estado está la causa?

–Tenemos dos testigos de identidad reservada, y muchos más que vieron todo, pero tienen miedo de represalias. La Policía Científica nos dice que hay mérito suficiente para iniciar el juicio. La Oficina Anticorrupción nos dice que en este caso se violaron todos los procedimientos. Con la pericia balística ya está claro quién disparó y quién no. Tenemos declaraciones firmadas de dos policías que estaban a dos cuadras del banco que advirtieron a tiempo,

Raquel Soprano de Witis perdió a su hijo el pasado 21 de septiembre, cuando fue tomado como rehén en un asalto al banco Itaú de San Isidro. Confundiéndolo con un asaltante, la policía lo mató dentro de un auto detenido. Estaba desarmado. **Era inocente. Su madre espera justicia.** Y no calla nada, "porque el miedo es cómplice".

por handy, que había posibles rehenes. Y aun así, la policía disparó a matar. La causa está desde hace un mes en la Sala 2 de la Cámara. Desde entonces estamos esperando que el juez se expida.

–¿No teme represalias?

–No. Lo peor que nos podía pasar ya nos pasó el 21 de septiembre. Nos alarma el hecho de que casi todas las personas que conocemos nos cuentan anécdotas terribles que les sucedieron a ellos o a conocidos, de comisarías que no tomaron denuncias, o de personas que al hacer una denuncia se encuentran con el ladrón o con lo robado en la misma comisaría. Y lo peor es que todos lo callan por temor. Pero el miedo es cómplice. Y yo no quiero ser cómplice de la muerte de mi hijo. Así como ensu momento las Madres de Plaza de Mayo o las Abuelas lograron que salgan a la luz cosas que antes se tapaban, creo que la sociedad debe unirse para que haya justicia y se acaben estas aberraciones. La policía debe ser un brazo de la Justicia. Y sin embargo, hoy por hoy, hay una orden de arriba de disparar primero y preguntar después, que produce víctimas inocentes todos los días. A esto hay que cambiarlo. No podemos mirar al costado, ni por mi hijo, ni por Riquelme, que era el asaltante que murió a su lado, que merecía ser procesado, juzgado y recuperado para la sociedad... Miedo, no tengo: nada nos va a costar más caro que la muerte de Mariano.

–Después de semejante duelo... ¿de dónde saca las fuerzas para seguir luchando?

–Las fuerzas me nacen por cómo era Mariano... (se le llenan los ojos de lágrimas). Siempre digo que todo lo que hagamos por él va a ser poco.

–¿A qué se dedicaba él?

–Mariano estaba estudiando canto en el Conservatorio Nacional y tomaba clases de canto con una profesora particular. También le gustaban los deportes. Era un excelente nieto que no dejaba pasar una semana sin visitar a los abuelos. Tocaba el piano para ellos. Su sueño era ser cantante en el Teatro Colón. Tocaba teclados y hacía voces en tres conjuntos de música: un conjunto de rock llamado Mística, un grupo de música caribeña llamado Manos que Curan y un octeto renacentista llamado Faut d'argent... que, traducido del francés, sería Los sin Plata (se ríe). Con este grupo habían debutado hacía un mes. Era muy familiero, un ser adorable, lleno de amigos, y en los últimos tiempos había crecido mucho. Era un pibe responsable. La música era su vida. Y a pesar de que por suerte tengo otros dos hijos –Fernando, de 23, y Celeste, de 15–, su ausencia es muy notoria. Nos dejó un agujero enorme.

LAS MARCHAS MUSICALES

–¿Cómo inició la lucha para esclarecer la muerte de Mariano?

–Además de buscar todo lo que pueda ayudar a la causa, me dediqué a organizar las marchas con música. Para alertar a la comunidad, todos los 21 de cada mes hacemos un acto musical en memoria de Mariano, reclamando por la justicia. Siempre con música, con la ayuda de toda la familia y los amigos de Mariano, con la consigna "Contra la violencia y contra la impunidad". Nos acompañan, además, los familiares de otras víctimas del gatillo fácil. Estamos en contacto permanente con Gustavo Melman, Rosa Bru, Rosa García, Inda Vázquez, y otras personas que pasaron por circunstancias similares y que siguen esperando que se haga justicia.

–¿No teme desalentarse?

–No, para nada. Yo quiero vivir con la conciencia tranquila de que hice todo lo que pude por mi hijo. En las marchas, la gente ya nos conoce. Fui con una foto de Mariano a la marcha de los 25 años del golpe, y escuché a mucha gente señalando la foto y diciendo: "Mirá, el músico". Eso significa que llegamos a sembrar conciencia de lo que está pasando.

–¿Usted vio al policía que le disparó a su hijo?

–No.

–¿Quisiera verle la cara?

–Solamente para que no se repita el caso de la chica asesinada en El Talar, que cuando fueron a buscarlo estaba prófugo.

–¿Qué sentimientos tiene hacia ese hombre?

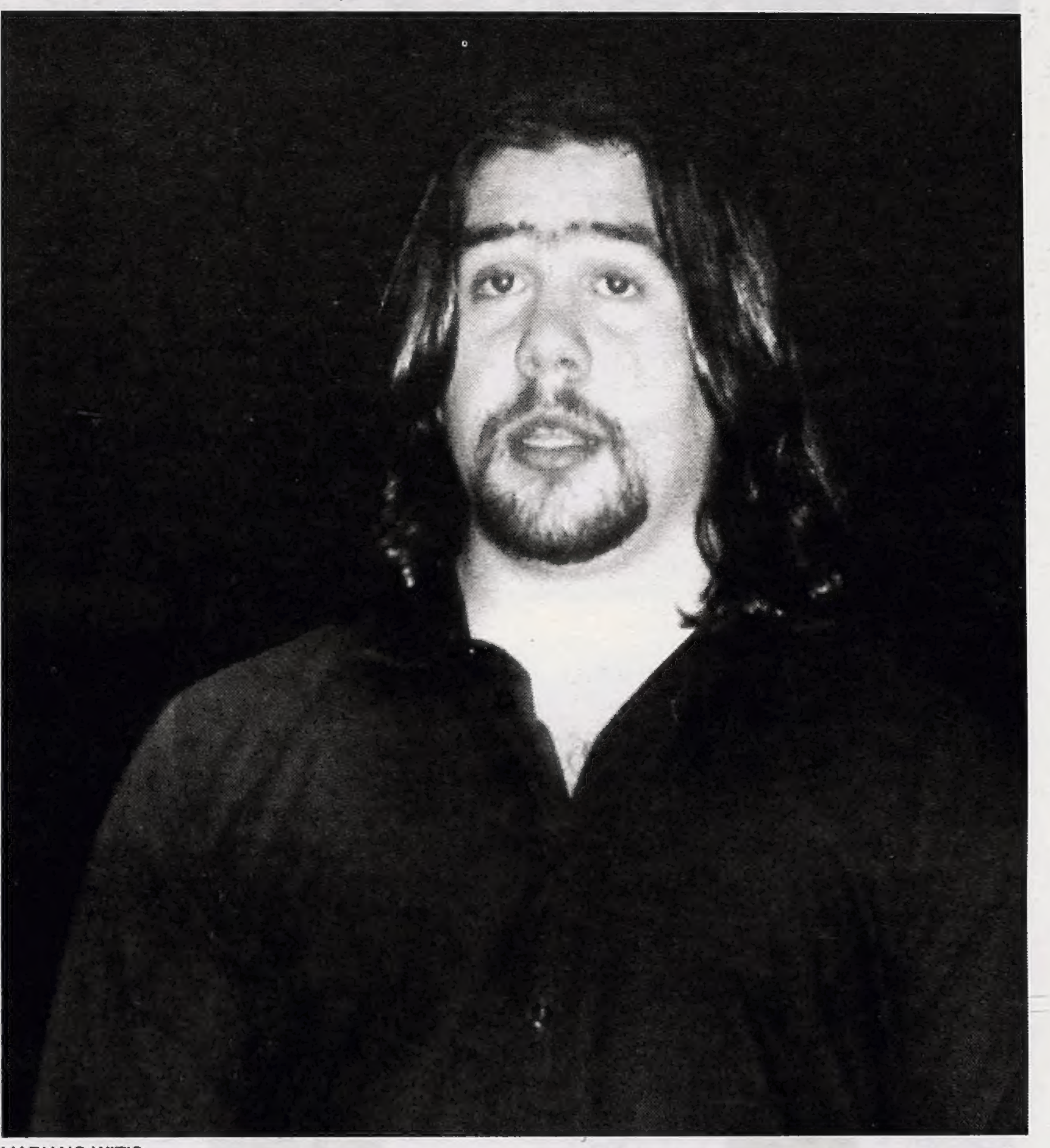
–No siento ningún odio. Ni siquiera le deseo que le pase lo mismo que nos hizo pasar a nosotros. Sólo espero que tome conciencia de lo que hizo: pudo no haber disparado, porque no estaba en riesgo su vida. Pudo evitarnos este dolor. Yo sólo quiero que se haga justicia y que se cumpla la sentencia que la Justicia establezca. Puedo estar de acuerdo o no con la cantidad de años que se le dé, que siempre será poca, porque él lequitó la vida a mi hijo. Nosotros vamos a ser la gota que horada la piedra, para que nadie se quede dormido en esta causa.

–¿Cómo sobrelleva su familia esta tragedia?

–Quedamos todos desestructurados y tuvimos que armar todo otra vez. Nuestra vida quedó marcada por un antes y un después de lo que nos pasó. Siempre estamos hablando de él, recordando su alegría: "A Mariano le hubiera gustado esto, o lo otro". No es que recordemos todo el tiempo su muerte. Si surge espontáneamente, lo hablamos. Tampoco llené la casa con fotos de Mariano porque no me parecería justo para mis otros dos hijos. El forma parte de nuestras vidas, está con nosotros, nunca se va a ir. Y su recuerdo es el que me da fuerzas para seguir adelante por tantos otros Mariano que hay en este país, en familias que no tienen los medios, la educación o la fuerza para buscar justicia.

–¿Cambió algo en la relación con sus otros hijos?

–En un primer momento fue terrible: me enloquecía cuando tardaban en volver. Yo siempre le tuve miedo a la noche. Desde que los chicos empezaron a salir de noche, acostumbraba levantarme en la madrugada para ir a sus cuartos a ver si habían llegado. Porque, por más que sepa dónde están y con quién salieron, una se angustia. Ellos ya eran grandes, no podía impedirles salir de noche. Pero después de lo que le pasó a Mariano, me dije: "Ya no hay una hora segura". ¡Encima estaba conmigo! En un primer momento estuve en pánico las 24 horas del día. Ahora, el hecho de pelear por la justicia me tiene ocupada.



MARIANO WITIS.

–¿Hubo un cambio en su forma de ver la vida?

–Después de un cimbronazo así, una toma distancia de muchas cosas. Cosas a las que antes les daba importancia, ocupan ahora el último lugar. Dejé de buscar estar mejor económicamente corriendo de un trabajo al otro. Aunque siempre me preocupé por mis hijos, ahora priorizo la relación con ellos. Hubo un estrechamiento de la relación con los amigos de mis hijos, que eran también amigos de Mariano. Ahora los valoro más. Además, veo ridículo que la gente se pelee y ofenda por tonterías. Antes me hacía mala sangre si alguien me serruchaba el piso, pero ahora ya no me preocupan esas cosas. Estoy más segura de lo que estoy haciendo y de lo que soy. La muerte minimiza todo. Los verdaderos valores son los morales o espirituales, no los materiales. Los materiales son los que tenemos un día y otro día los perdemos: son momentáneos. Lo bien que yo actúe y los responsables que sean los voy a tener siempre conmigo.

–¿Qué parte de todo el juicio le resulta la más difícil?

–(Suspira. Y afirma, categórica.) Me *mata* ir a Tribunales.

–¿Por qué?

–Desearía no estar ahí por lo que estoy yendo. Pero hay que ir todas las semanas, te tienen que ver la cara, porque encima de que los tiempos de la Justicia son muy lentos, si no vas personalmente, la causa puede quedarse durmiendo. Si una no da la cara, pasa a ser un papel... Un expediente más. Hay que ir a hablar personalmente, con los empleados, con la fiscal. No queda otra.

–¿Qué opinan sus hijos de todo esto?

–Creo que todavía lo están elaborando. Es todo muy bravo, y para Fernando es más duro porque pasó a ser el hijo mayor. Por suerte ahora consiguió empleo y entonces no le trabaja tanto la cabeza. Los dos estuvieron yendo al psicólogo, pero todo es muy duro. La psicóloga me dijo que Celeste es muy madura, pero igual esto le resulta muy difícil, ya que está en plena etapa de formación. Si esto es difícil de entender para un adulto, imaginemos lo que significa para un chico, que ve que quienes lo tenían que salvar lo matan.



NICOLA COSTANTINO, *SIN TITULO.*



ANDREA JUAN, *ÇIKABILLIR.*

LAS ARTISTAS POR



LORENA VENTIMIGLIA, *NO ME PIDAN QUE CABECEE.*

Se acaba de presentar el libro-catálogo de la muestra Autorretrato, que se exhibió en el Centro Cultural Borges durante el mes de marzo. Incluye la participación de 130 artistas y 24 curadoras.

POR S.V.

Entre las (escasas) novedades de su décima edición, la Feria de Galerías de Buenos Aires contó con la presencia de un expositor novel: los museos de la Ciudad. En ese stand, que sirvió para difundir parte del patrimonio de cada una de las instituciones dependientes de la Dirección General de Museos, la intención fue, también, mostrar al sector de museos como algo dinámico, tal vez más cercano al concepto que empezó a formalizarse en los últimos años que al tradicional. Y una de las acciones de esa estrategia fue la presentación, el miércoles pasado, del catálogo de "Autorretrato", demoradísima, por cierto (la muestra fue entre el 6 y el 26 de marzo), pero justamente eso revela las dificultades que debió afrontar la exhibición (se trató de una iniciativa mixta, en la que la Dirección y la galería Arcimboldo trabajaron de manera conjunta) y cómo, de todas maneras, se logró concretar el libro. Así es que el compendio da cuenta de los trabajos que las 130 artistas y las 24 curadoras dispusieron, por entonces, en el Centro Cultural Borges. La muestra, dice Pelusa Borthwick, directora de la galería, sumó "la reflexión individual de cada una de las artistas a la búsqueda de una identidad regional propia y el compromiso con la discusión constructiva de la estructura social del arte. Nuestro propósito es construir a la revisión crítica de la Historia del Arte, así como la relectura y difusión del arte nacional". Resultaba lógico, sobre esa piedra fundan-





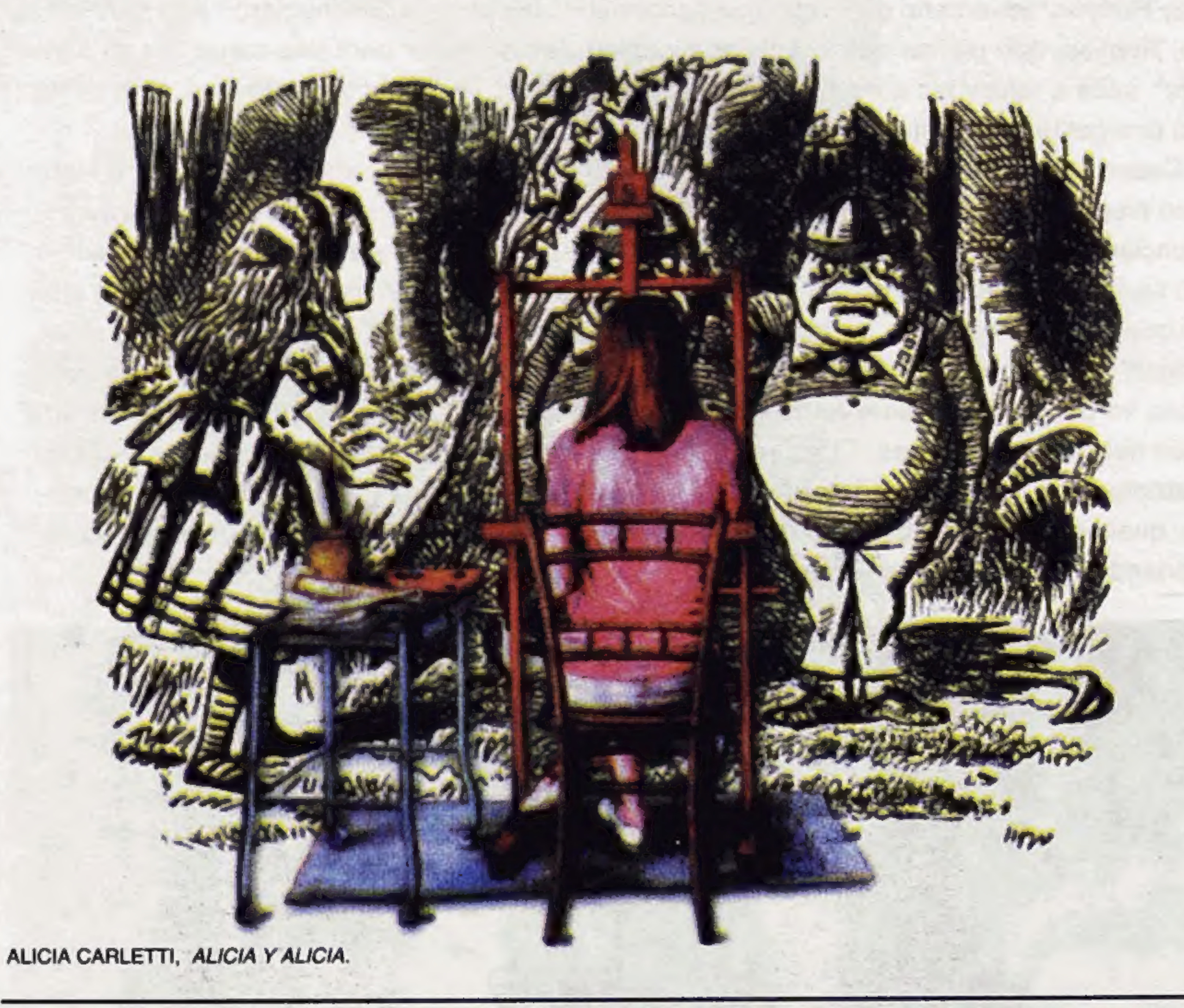
DELIA CANCELA, *AUTORRETRATO ENERO 2001.*



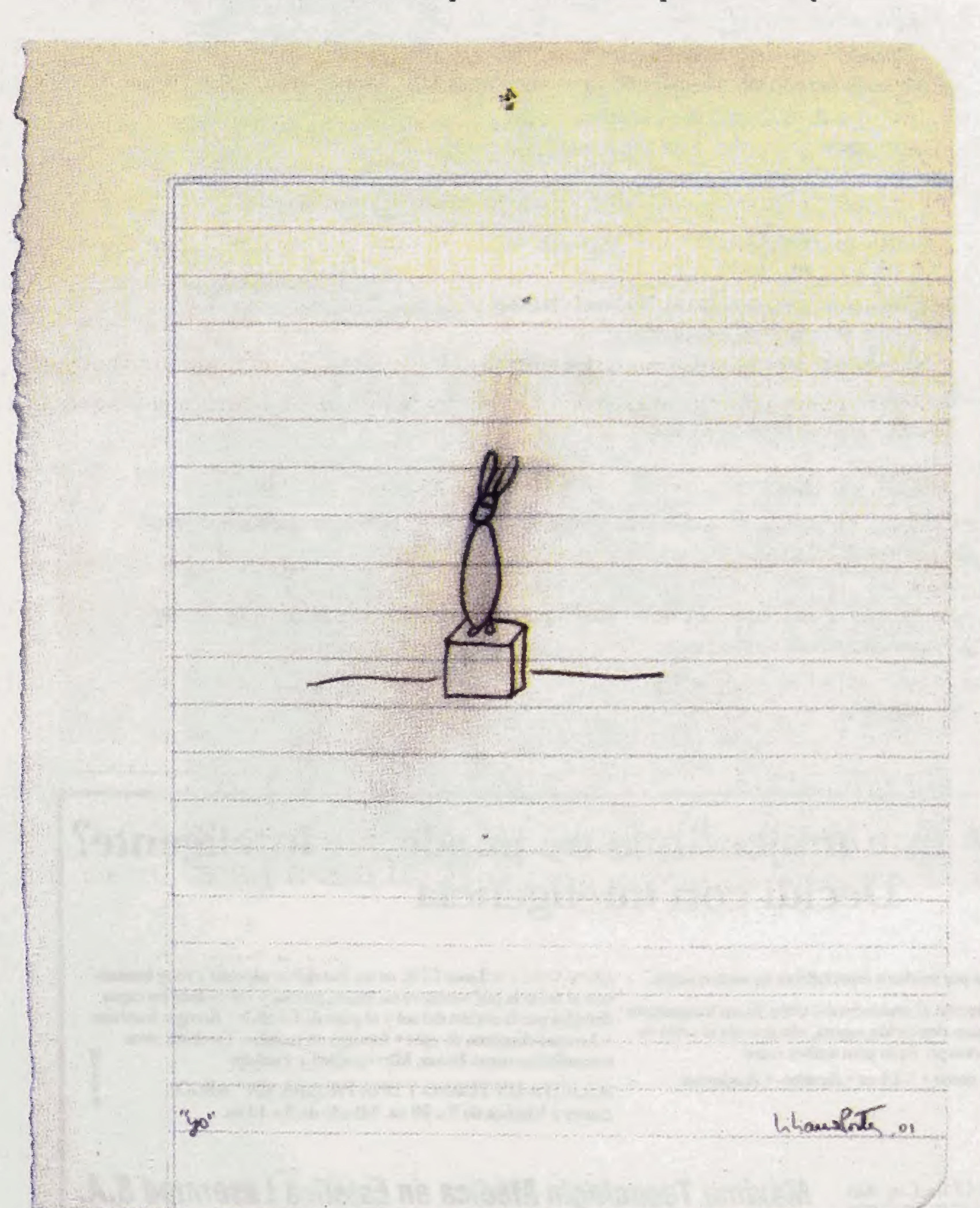
FRANCISCA LOPEZ, *SIN TITULO.*

ELLAS MISMAS

te, tomar como punto de partida la cuestión de la identidad individual, la propia visión de una misma a partir de una imagen; el cuestionamiento antes que el reflejo supuestamente puro, entonces, parecía ser la pauta de la convocatoria. Las respuestas, desde ya, no fueron unívocas. De hecho, pueden encontrarse, más allá de diferencias formales, conceptuales y hasta políticas (en relación al arte), ciertas contradicciones que, en caso de mediar algún proceso de elaboración, pueden producir sentido. En este espacio, la selección necesariamente ha de ser acotada, y difícilmente sirva para construir esa (necesaria) reflexión, pero, siempre está la esperanza, este primer acercamiento puede servir. ¿No?



ALICIA CARLETTI, *ALICIA Y ALICIA.*



LILIANA PORTER, *YO.*

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

No pedir perdón por el pasado sexual

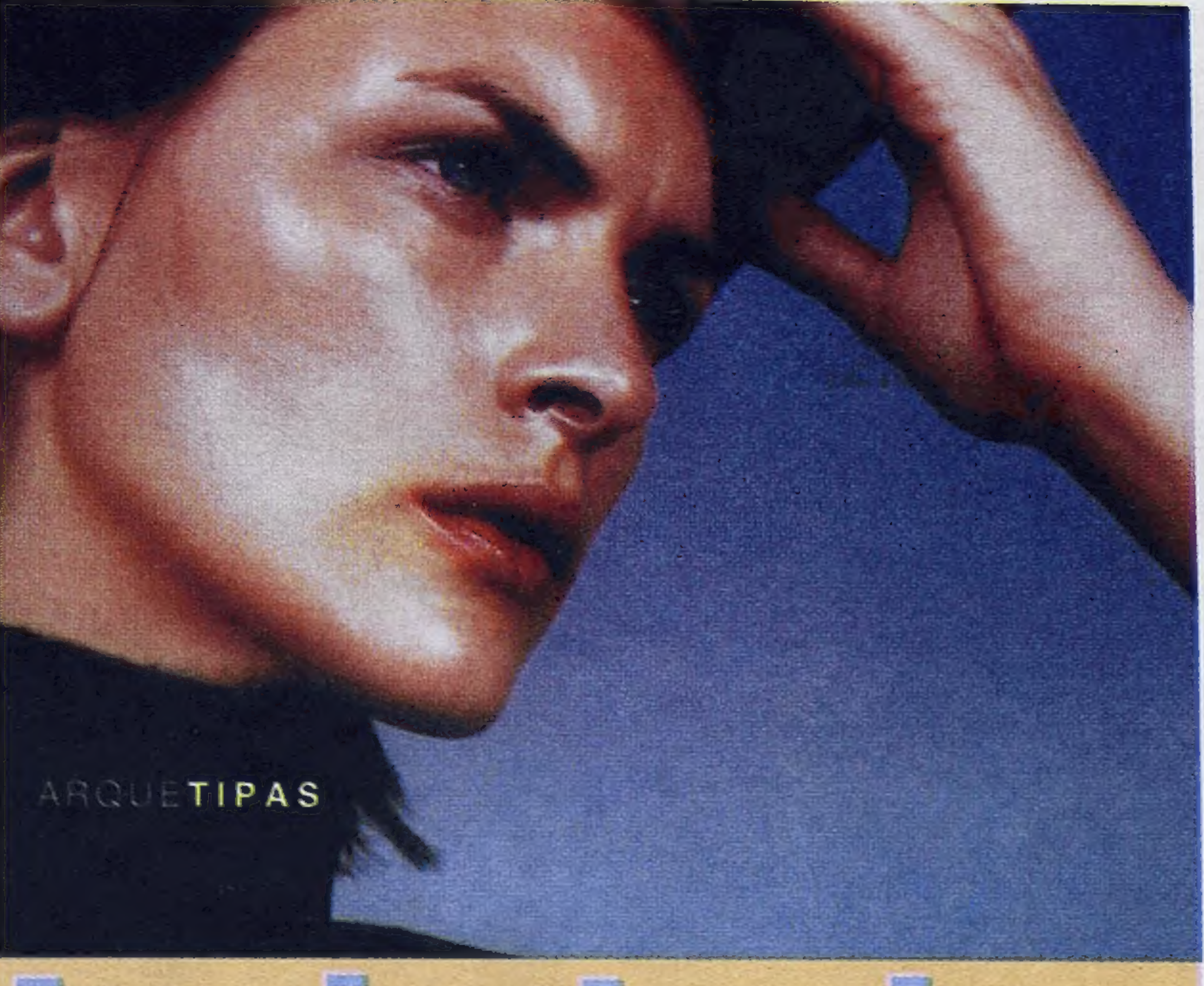
Es así, hijas: todavía no hemos logrado llegar más allá de la vicepresidencia en las películas provenientes del Gran País del Norte, pretendido campeón de la democracia (en la vida real, ni siquiera hemos alcanzado la vice, pero esa es otra notuela). Por cierto, en la ficción política fílmica se ha preferido poner a un negro (Morgan Freeman en *Impacto profundo*, 1998) como primer mandatario antes que a una mujer del color que fuere. Recordemos, ya que estamos en materia, que precisamente en los EE.UU. se les concedió primero en voto a los varones afronorteamericanos y tiempo después a las mujeres en general (no es por pasar factura, pero las feministas habían luchado por los derechos civiles de los negros). Bueno, el caso es que en el cine ya se nos había concedido la gracia de ponerle una vicepresidenta al presidente san Harrison Ford en *Avión presidencial* (1997), rol apenas episódico a cargo de Glenn Close.

Con estos antecedentes, merece ser celebrado por más de un motivo el personaje que interpreta la extraordinaria Joan Allen en *La conspiración*, film estrenado ayer: en unas épocas en que escasean los protagónicos femeninos sustanciosos (ni siquiera tener el rango de estrella garantiza roles de cierto espesor), Rod Lurie tuvo la buena idea de escribir un papel principal para una actriz que admira. Interesado en los tejemanejes, triquiñuelas y ruindades del ambiente político, desarrolló la historia de Laine Hanson, una senadora que –después de ser descartado un candidato que parecía seguro– es elegida por el presidente para reemplazar al vice, muerto hace tres meses.

Criada entre políticos, a cierta altura de su vida, convencida de cumplir con sus ideales de juventud, Hanson cambió la familiar camiseta republicana por la demócrata, fue congresista y ahora está casada con el ex de una amiga y tiene un niño. De hecho, Laine está retozando eróticamente con su apuesto marido cuando suena el teléfono y es convocada por el presidente en persona: Jackson Evans, un vivanco obsesionado por la comida –cuando no pide un coq au vin, exige un poulet King Fao–, encantado de ser el primer mandatario que le de ese espacio a una dama. Y así es que la senadora cae en el nido de víboras de asesores, negociadores, lobbystas, etc. Nadie parece trigo limpio, menos que menos Shelley Runyon, adversario de Evans con sangre en el ojo porque desahuciaron a su candidato. Runyon, que piensa que la sola nominación de una mujer para ese cargo "es un cáncer", saca a relucir las armas más innobles: entre ellas, la presunta participación de Laine en una petite orgía estudiantil.

Cuando todos los hombres del presidente con éste a la cabeza esperan que Laine Hanson niegue o al menos se justifique y disculpe, ella se resiste con firmeza, dispuesta a renunciar antes que a pedir perdón por su pasado sexual. Sabe que el escándalo se debe a sû sexo ("si fuese un varón, se reirían de mis partners sexuales estudiantiles") y tiene claro que no debe responder a ciertas preguntas íntimas "porque no hay razones para que las hagan". Animal político, inteligente y fiel a sus principios democráticos y feministas (una cosa va con la otra), Laine Hanson no capitula y logra ganarse el respeto de algunos socios del club de hombres. El sobreactuado discurso final del presidente, inflamado de un patrioterismo en el que ni él mismo cree, no empaña la límpida parábola de la protagonista, queimpone sus condiciones de orden moral en un universo plagado de dobleces, componendas y deslealtades varias.





La indecisa

POR S.R.

–Holaaa... ¿Macu, no estás por ahíii? Soy Claudia...
–...
–Macuuu... atendeme que te quiero consultar algo importanteee...
–Hola, Claudia. Estaba en la ducha.
–¡Ja! ¡Te estabas haciendo la interesante!
–No, me estaba duchando.
–Bueno, menos mal que me atendiste. Escuchame...
–¿Te decidiste? ¿Vas a señar el departamento de Gurruchaga?
–Ah, no, eso todavía lo tengo que pensar mejor. Pero estoy por ir a la peluquería. ¿Te parece que me tiña de colorado?
–Ay, Claudia, ¿eso era lo importante?
–¿Cómo "eso era lo importante"? ¿Te parece lo mismo teñirte de colorado que platinarte?
–Pero si platinada ya estás.
–Por eso, nena, pero quiero cambiar. ¿Cómo me quedará el colorado?
–Mmmmm... bien, bárbaro, sí, te va a quedar genial.
–¡Ay, qué suerte! Lo estoy pensando desde hace una semana. El platinado ya está un poco quemado, ¿no?
–Mmmmm... sí, puede ser.
–¿Por qué decís "sí, puede ser"? ¿Te gusta cómo me queda el platinado?
–Quedarte, te queda super.
–¿Y entonces por qué me decís que me tiña de colorado?
–Yo no te dije. Vos dijiste.
–Ah, pero estuviste de acuerdo.
–Y sí, creo que te va a quedar muy bien.
–¿Pero no te parece que el platinado ya no tiene onda?
–No, a mí me gusta mucho el platinado.
–¿Y si te gusta tanto por qué no te platinás?
–Porque yo no me tiño, Claudia, yo uso tono sobre tono.
–...
–¿Y ahora qué pasa?
–¿Y si vuelvo a mi color?
–Ay, Claudia, se me hace tarde. No seas cargosa.
–¡Sí! ¡Hace años que no soy castaña!
–Y dale, hacelo. Ahora se usan mucho los castaños.
–Ah, ¿sí?
–Sí, esta temporada se usan mucho.
–...
–¿Y ahora qué pasa?
–Entonces voy a estar igual que todo el mundo... Eso es lo bueno del platinado, ¿ves? Que te sentís más segura.
–Claudita...
–No, no, Macu, se ve que hoy no es un día para ir a la peluquería. Mejor vuelvo a ver el departamento de Gurruchaga.
–Ya fuiste quince veces, Claudia.
–¿Y qué tiene?